

PBT

SEMANARIO ARGENTINO

Piensa, con hondo pensar,
"el hombre", lo que ha de hacer;
mas si se lo hacen poner,
¡vive Dios! que él hará ver
que lo sabremos llevar.

AÑO XIV

Nº 668

Aventuras Policiales de Máscara-Dura.—IV



UNA SEMANA PARA PREPARAR LA CUARTA PARTE





Novelista inglesa. — Moda nueva

1. La famosa escritora María Corelli, en el Hyde Park. — 2. Una moda que se ha visto en París recientemente: zapato-sandalia, llevado sin media.



Un primer premio de belleza

Miss Kay Laurell Sheehan, actriz norteamericana, primer premio (25.000 dólares) en un concurso de belleza, al que se presentaron 50.000 competidoras.



Artistas londinenses

Mis Bertie Adams, excelente actriz australiana, que ha obtenido un ruidoso éxito en la comedia *The Bing Girls,* estrenada en el Alhambra, de Londres.

MODAS FEMENINAS

Hace varios días, una amable lectora me preguntaba si este invierno volverían a llevarse los *manteaux* de loutre. Sí, señora mía, y si tiene usted uno, la felicito y la envidio, pues alcanzan precios exorbitantes en las peleterías, a causa de la escasez de las pieles para su confección.

Los modelos que he visto son muy amplios, con los hombros caídos y su largo no pasa de la rodilla.

No llevan adorno sino en el cuello y los puños, que se hacen de *skungs* o renard blanco.

El forro se hace de seda *brochée* en tonos vivos y bordado en hilos de oro y plata. Los antiguos forros de seda blanca han pasado completamente de moda.

Se ven algunas mangas en forma pagoda; el adorno va por dentro, y deja ver como un pequeño bies al borde, de un dedo de ancho.

Debajo de estos abrigos se lleva mucho el traje recto, sujeto al talle por medio de un cinturón flojo. Algunas veces estos cinturones toman la forma de un corselete muy alto, y, en cambio, otras son muy angostos y con caídas. Nada más fácil de hacer, queridas lectoras. Se toman dos pedazos de género de 0.06 de ancho y del largo que se desee. Un pedazo es de la misma tela del traje y el otro de terciopelo o satín, en el mismo tono que los adornos. Se unen de manera que el satín forme un pequeño vivo.

Los colores que más se estilan son el negro y coral, malva y rosa viejo, gris y verde, azul turquesa y gris.

El cinturón se cruza dos veces alrededor del talle, dejándolo caer a un costado.

Os presento hoy dos modelos, creaciones de una gran casa de París. Ellos os darán una idea de lo que se llevará este invierno para *soirées* y teatros. La *toilette* A es *lamé*, formando anchas bandas de oro y plata con unos motivos de piedras de colores y perlas, semivelado por una túnica de tul gris que lleva al borde un ancho encaje plateado y una tira de chinchilla.

La cola es cuadrada y el *manteau* de terciopelo azul zafiro, con forro de satín negro y un gran cuello de piel de topo. El modelo B es de terciopelo rosa *coral*. Lleva unos tirantes cruzados debajo de los brazos sobre un fondo de muselina de seda blanca bordada en seda gris y perlas de acero. El fleco es también de perlas. El gran *manteau* es de terciopelo de seda color violeta de Parma forrado en satín rosa y adornado con tiras de piel de topo.

Estos *manteaux* se hacen muy largos, pues su objeto es envolver completamente la *toilette*.

Chela.



"Toilette" en "lamé" pekinado en oro y plata.

"Toilette" en terciopelo coral rosa.



NUESTROS DEPARTAMENTOS DE

BONETERIA

ofrecen un surtido que, por su magnitud, no tiene rival.—Las calidades son como siempre superiores, y los precios se distinguen por su modicidad.

PARA CABALLEROS

CAMISETAS y CALZONCILLOS blancos, de algodon con frisa, artículo muy suave y de mucho abrigo, para hombre, cada pieza.... $ 3.25

CAMISETAS de lana, en color gris azulado, malla muy gruesa, artículo nuevo, especial para invierno, para hombre; con pechera doble, $ 4.90; con cartera.......... $ 4.50

CALZONCILLOS de igual calidad y haciendo juego, a.......................... $ **4.90**

CAMISETAS de pura lana color gris, tejido Jersey, de mucho abrigo, no encoge al lavarlo, calidad superior, para hombre; con pechera doble, $ 6.75; y con cartera, $ 6.25

CALZONCILLOS igual calidad y haciendo juego, a............ $ **6.75**

CALCETINES negros y en colores unidos, con puntera y talón reforzados en hilo, calidad muy fina, para hombres, el par a... $ 0.65

CALCETINES de pura lana, reforzados con planta doble, tejido *Ribb* y lisas, negros y en colores, para hombres; el par $ 4.50, 4.00, 3.50, 2.75, 2.25, 2.00 y........ $ 1.50

Casa Central

PARA SEÑORAS

CAMISETAS en lana tricot, blancas, sin mangas, calidad especial, para señoras; a pesos 5.50, 4.50 y.............................. $ 3.50

COMBINACIONES en *Jersey* de lana, blancas, calidad inmejorable, con mangas, para señoras; a pesos 11.50, 10.50 y................ $ 9.50

CAMISETAS de lana tricot, con manga, muy elásticas y abrigadas, con cartera, a $ 8.50, 7.50, 6.00, 5.20, 4.50, 3.80 y................ $ 3.50

CAMISETAS Jersey pura lana, con cartera y mangas, artículo muy suave, a $ 10.50, 9.50, 8.50, 8.00 y.......................... $ 5.20

BOLERO tricot de lana, calidad inmejorable, con mangas, a $ 6.20, 5.20 y....... $ 3.30

MEDIAS de algodón y seda muy bien reforzadas, en color y negras, el par, a $ 1.40 y $ 0.95

Anexo

PARA NIÑOS Y NIÑAS

TRAJES en punto tricot, en colores surtidos, compuestos de tricota y pollera; para niñas de 2 a 6 años, a.................. $ 7.90

TRICOTAS con gorro, en punto tricot de lana, surtido en colores, para niñas de 2 a 6 años, $ **5.75**

TRAJES punto de lana, varios colores, compuestos de tricota, pantalón, gorra y medias; para niños de 2 a 8 años.................. $ 9.00

MEDIAS largas de algodón, negras o color marrón, puntera y talón reforzado, para niños de 8 a 16 años, el par a.................. $ 0.80

CAMISETAS de lana mezcla, artículo de mucha duración, para niños de 12 a 15 años, $ 2.60; de 8 a 11, $ 2.40; de 5 a 7, $ 2.20, y de 2 a 4, $ 2.00

CALZON en punto tricot, artículo de abrigo, para niñas de 2 a 11 años.............. $ 2.90

FRAZADAS Y ACOLCHADOS

FRAZADAS de lana, para cama camera, $ 10.80; para cama de una plaza........ $ 7.80

ACOLCHADOS Andrinópolis, interior de algodón cardado, de gran duración; para camera, a $ 7.90; para una plaza, a............ $ 6.25

Casa Central y Anexo

THE SOUTH AMERICAN STORES ...

GATH & CHAVES LTD

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo.
ANEXO: Avda. de Mayo, Perú y Rivadavia.

ORQUESTA DE LUCES

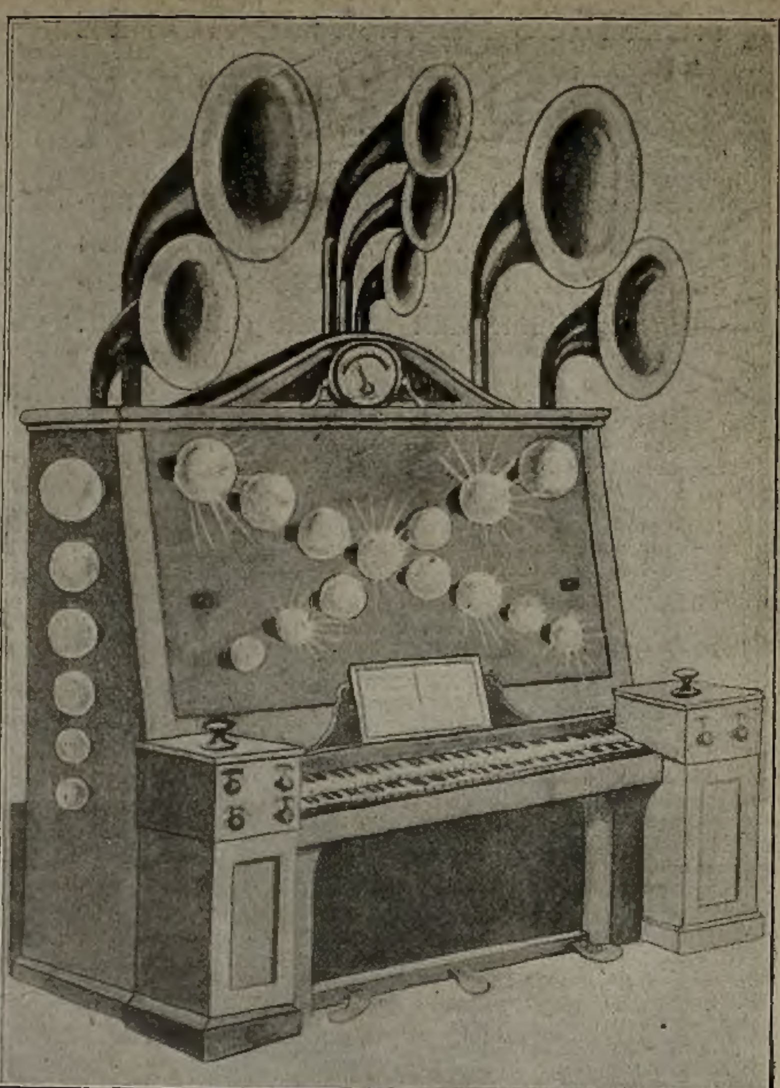
TOCAR piezas de música con bombillas eléctricas es algo que parece imposible. El sabio Lee de Forest, conocido por haber realizado la hazaña de comunicar por teléfono sin hilos a Wáshington con Honolulu (más de 7.800 kilómetros), explica, sin embargo, en forma científica, el modo cómo ha resuelto en lo esencial este problema aparentemente absurdo.

Base de esta revolución musical es la *válvula de vacío* u *odión*, usado en la telegrafía y telefonía sin hilos.

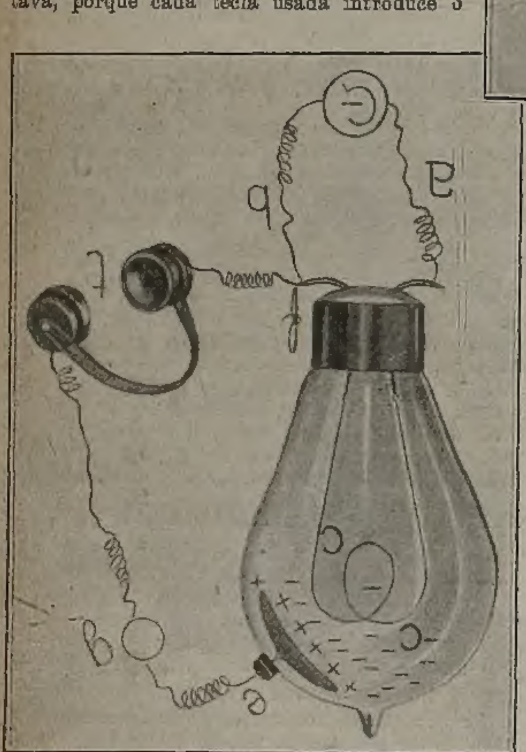
Es sabido que el teléfono suena fuerte o débilmente según sea fuerte o débil la corriente eléctrica que a él llega; haciendo que una misma corriente eléctrica alimente a la vez una bombilla de alumbrado y un teléfono, la luz de aquélla crece o mengua a compás de los sonidos que el teléfono emite, es decir, que existe relación, en virtud de la cual corriente intensa provoca grito fuerte y vivo resplandor, corriente débil da murmullo y tenue luz; y las rápidas y frecuentes variaciones del impulso eléctrico ocasionan trémolo en el auditivo, centelleo en la lámpara.

Según tamaños y particularidades de las bombillas usadas, así remedan sus sonidos instrumentos de cuerda, metal, madera o bellísimas desconocidas tonalidades.

Una tecla de un teclado hace de llave que establece la corriente de *h* (que podemos llamar filarmónica para distinguirla de la de incandescencia) y suena en el teléfono un *la* natural. Otra tecla inmediata (negra) lanza otra corriente, variando las condiciones de la primera, y el teléfono da un *la sostenido*, de la misma octava; las teclas siguientes dan *si bemol, si natural;* las precedentes, las notas anteriores al primer *la: todas de la propia octava.* Una bombilla puede dar, pues, todas las notas de una octava, porque cada tecla usada introduce o



El orquestáfono luminoso de Lee de Forest.



El odión musical.

substrae elementos variables en el circuito de la corriente, quiere decir en el camino que recorre, modificando diversamente la intensidad y carácter de ella.

Otra bombilla u odión, con su grupo de teclas modificadoras de la corriente filarmónica, hace emitir al teléfono todas las notas del *do* al *si* de otra octava más alta o más baja que la anterior.

Siete u ocho odiones, con un teclado, producen todas las notas de una gama musical de igual extensión a la del piano, necesitándose para ello, en vez de una cuerda por nota, una sola bombilla por octava, y ofreciendo mayor pureza de sonidos por no dar, como el piano, uno sólo, sino dos distintos, para sostenidos y bemoles.

El instrumento así formado da el mismo timbre para todas sus notas, que en uno es el del violín, en otros el de la flauta, trompa, oboe, etc., merced a modificaciones de los odiones, circuitos y teléfonos.

Montando en un aparato no siete, sino catorce, veintiuno, veintiocho, treinta y cinco odiones y mecanismos adecuados de registros o pedales, se dispondrá en él de sonidos de dos, tres... cinco timbres diferentes, como en una orquesta. Para obtener complicados efectos sinfónicos, podrán combinarse dos o tres instrumentos, manejados por igual escaso número de ejecutantes. Uno, por ejemplo, para la cuerda y la madera orquestales; otro para piano, metal, timbales, caja, etc.; otro para los nuevos sonidos por el odión descubiertos, que podrán ser valiosos elementos de nuevas combinaciones y armonías musicales hasta hoy no sospechadas. Así, tres, cuatro, cinco lumi-orquestáfonos bastarán para producir los efectos de orquestas como las de la Gran Opera de París o la Filarmónica de Berlín.

La escasa intensidad del sonido en los teléfonos ordinarios es causa de que Lee de Forest los reemplace por amplificadores acústicos o teléfonos de alta voz, con sus correspondientes bocinas.



CONTINUACION V

LA GUACHITA

A tres leguas de distancia, perdida entre el monte de ceibos y algarrobos, hallábase la vivienda del cuatrero y su hija, una miserable tapera, casi derruída por el abandono y el pampero.

Antigua morada de los peludos, servíales de albergue, bien que poco propicio, pues la lluvia se colaba por su techo y el frío de los cruentos amaneceres invernales esmaltábala de escarcha.

Con todo, siendo aquél un sitio escasamente frecuentado, habíanle cobrado amor, pues allí estaban casi seguros de no ser sorprendidos. Ya hemos dicho cómo Gazcón proporcionaba alimentos al derruido hogar. De suerte que, aunque aquella vida estaba preñada de aventura y de zozobra, no dejaba de tener su encanto. En esa penumbra estática de la selva, Clara solía tejer ensueños en el propio canevá de su soledad, y de todos ellos resultaba la esperanza, así como el blanco es la combinación de todos los colores.

Una esperanza en Dios, en el amor futuro, en la reparación del crimen paterno, en la bondad gaucha que tenderíale su gran mano amiga, cuando el castigo estuviera más cerca. Y es que su espíritu no era vulgar. Había aprendido a apreciar en el canto de los pájaros el valor de la armonía, en la latitud de la pampa nativa, la grandeza de Dios, y en la serenidad del cielo limpio, la poesía de una conciencia impoluta.

Por eso su alma, transparente y optimista, solía navegar en el espacio como en busca de un puerto anhelado.

Esa tarde, ajena del todo a los acontecimientos que habíanse sucedido en Los Cerrillos, y en los que tomara parte tan activa su adorado padre, como era su costumbre recolectaba leña en el monte, colocándola en una rastra, cuando, de pronto, sintió un ruido inusitado, como si alguien se abriera paso entre la fronda.



Leandro Osuna.

Sobrecogióse con infantil espanto, pues el fantasma del castigo, por el crimen que había cometido su progenitor, aparecíasele en cada jinete que atravesaba el lugar de su escondrijo, y, entonces, un miedo cerval le electrizaba la sangre. Iba a ocultarse detrás de un corpulento ombú, donde chillaban los venteveos, a punto, precisamente, que aparecía partiendo la maraña en dos, la gallarda silueta de un paisano. Debía contar apenas veinte años, pues ni un vestigio de bigote sombreaba sus labios. Insinuábase proporcionadamente alto sobre la briosa cabalgadura. Sus ojos, claros, poseían esa tristeza ingénita de la pampa, y cuando escrutaban la lejanía, ahondábanse en una sombra diáfanamente azul. Tan hermoso aspecto, sugería a simple vista el hijo de la ciudad, vuelto campesino por cualquier azar de la fortuna, desde que aquella melena, cuidadosamente peinada, aquellas manos, delicadas y agudas, y aquella sonrisa, mitad irónica, mitad bondadosa, que pasaba como una pluma por su boca, no definían al gaucho del sur, fuerte y salvaje, de tez morena y huraño entrecejo.

—¡Buenas tardes, moza! —saludó cortésmente el viajero.

Clara no dió la respuesta, tan grande era su terror. Su gracioso cuerpo había cobrado una ligera inclinación, como si aguardara un próximo golpe o una orden funesta. El jinete dirigióle nuevamente el saludo, esta vez más insinuante y blando, como si hubiera comprendido los recelos de la guachita.

—¡Buenas tardes!...

—¡Buenas tardes! —balbuceó Clara, en un tono que más bien era una súplica. Pero era tan íntimamente sincera la mirada del aparecido, su frente descubría tal distinción de nobleza, habían en sus palabras tal dejo de generosidad,

que bien pronto irguióse naturalmente, junto a la rastra de leña, y aguardó con ingenua confianza el interrogatorio, tan auspiciosamente insinuado por el simpático mozo. No tardó éste en reanudar el diálogo, interrumpido por aquella pausa, llena de emoción y de miedo.

—¿Sabría decirme, moza, hacia dónde hay que tomar para Los Ceibos, porque he perdido la huella?

—De aquel pajonal, ¿sabe?, agarra el camino de la izquierda y, galopando una legua, verá un palomar blanco. Allí es —contestó dulcemente la guachita, señalando los grumos rosados del poniente. Luego levantó su vista y clavóla por primera vez en la del viajero, que no perdía ni uno solo de sus ademanes, admirado ya de su belleza pampeana. No escapó a su maravillosa agudeza la impresión que había despertado en el espíritu del caballero, y, en señal de modestia o de inteligencia, comenzó a jugar nerviosamente con los extremos de su pañuelo.

—¿Y usted, tan solita en el monte, no tiene miedo de los matreros?

—No, señor —y Clara sonrió irónicamente. ¡Miedo de los matreros!, cuando ellos mismos lo eran, cuando, enemigos a muerte de la justicia, pertenecían a la categoría de los bandidos a quienes, sin distinción, execraba la sociedad y perseguían los encargados de vindicarla.

—¿Y si algún *alzado*, que no ha de faltar en el monte, se prenda de esos ojos tan lindos?...

—Tendría que encontrarse con ellos, y, como son para mí sola, los sé guardar bien de los ladrones.

—¿Y si yo fuera ladrón?

—Yo sería *partida* —contestó rápidamente Clara, soltando una alegre carcajada, que repercutió en la espesura, poblándola de armonía. Luego el diálogo se hizo mas animado y más franco, repitiéndose el chisporroteo de piropos y de réplicas, hasta que, movidos por una corriente de simpatía recíproca, entraron, sin quererlo, en el terreno de la confidencia.



—¡Buenas tardes, moza! —saludó cortésmente el viajero.

Leandro Osuna —tal era el nombre del forastero— pertenecía a una reputada familia de Buenos Aires. Un cruento destino habíale impreso su sello de fatalidad. Su padre cayó asesinado por un puñal mercenario, sus bienes fueron saqueados, y la miseria presentóse como un espectro ante la pobre viuda, obligándola a trabajar para conjurarla.

Leandro y Mercedes, sus dos hijos, retribuíanle con acendrado cariño sus fatigas y sus desvelos. El honor era su escudo y la altivez su timbre característico. Por eso prefirieron la pobreza a transigir con ciertos señores de la ciudad, cuyas insinuaciones de poderío y de riqueza repugnaron siempre a la dignidad heredada y al orgullo ingénito.

Y así fué como un día Leandro decidió partir a la campaña, para establecerse en ella, a fin de buscar la fortuna que tan adversa se le mostrara.

Con algunos ahorros de su bondadosa madre, fruto de su pesada labor, adquirió un caballo y algunas prendas campesinas. Fuerte, diestro en el lazo y en las boleadoras, cuyo manejo había aprendido en la estancia de su padre, dispuesto a todos los sacrificios y a todas las penurias, alentábalo la esperanza de reconstruir la felicidad común sobre las propias ruinas de su hogar.

FEDERACION O MUERTE

La despedida fué tan tierna como dolorosa. Luego montó a caballo y tendió el galope hacia el camino, donde chirriaban los ejes de las carretas madrugadoras.

Detrás abandonaba el nido materno, los cuidados diligentes de su cariñosa hermana, aquella paz dulce y propicia que había rodeado los días de su infancia, bien que interrumpida a veces por los momentos de amargura que despertaban los recuerdos del muerto querido.

Ya en plena pampa, ensancháronse sus pulmones, para recibir la brisa del noroeste. A su frente abríase el desierto verde, y, para dar más pábulo a sus ilusiones, un sol juvenil vestía de oro transparente la lujuriosa vegetación del llano.

Al cabo de galopar quince leguas consecutivas, apeóse en la estancia de don Nicanor González, un generoso amigo de su padre, quien lo recibió con los brazos abiertos. Tan calurosa acogida, dióle ánimo para solicitar trabajo del estanciero, petición que fué acordada en el acto.

Esa noche, pues, íntimamente satisfecho de su primera etapa, hubo de soñar con una cercana prosperidad para él y los suyos, y la luz del alba sorprendió una ligera sonrisa que jugaba en sus labios, como si en ella se columpiase una quimera auspiciosa y diáfana.

Tal fué su iniciación en la vida de la campaña.

Sucediéronse muchos días de ruda labor; pasó muchas noches al raso en sus peregrinaciones de improvisado tropero, la canícula había tostado su blancura apolínea y el lazo inseparable había encallecido sus manos ducales. Pero Leandro no cejaba en su propósito de hacer fortuna. Escribía amorosamente todas las semanas a su madre y a su hermana, y dentro del mismo sobre solía colocar el producto de su trabajo.

Aquella tarde, en que sorprendió a la pequeña leñadora, dirigíase a Los Ceibos, propiedad de don Gumersindo Quintana, para comprar una tropa de zebús, ganado paraguayo que rendía mucho en el cuero.

El fortuito encuentro, como se verá más adelante, debía modificar substancialmente el curso de su vida.

Clara había seguido el relato del forastero con marcado interés. Sus grandes ojos románticos habían penetrado ya en aquel espíritu solitario, como un rayo de sol en un aposento a medio cerrar, llenándolo de luminosa tibieza, y, porque el amor no admite graduaciones, desde que es la chispa de los sentimientos encontrados en una misma parábola de bien, esa pasión fué instantánea y profunda; esa comunión de ideales fué espontánea como la brisa, secreta como la eclosión de la rosa, arrobadora como el canto de las calandrias, inmensa como la majestad de la pampa.

En retribución a la sinceridad de Leandro, Clara relatóle su vida, la prematura muerte de su madre, las peripecias de la fuga, que siguieron al crimen de Gazcón, y como el mayor homenaje a su desventura, los ojos del muchacho preñáronse de lágrimas.

(Continuará).



Una pareja que hace reir

Miss Shirley Kellogg y Mr. George Robey, dos cómicos afamados de Londres, que han obtenido un éxito ruidoso en la revista *Zig-Zag*, estrenada en el Hippodrome.



Del teatro londinense

Miss Marie Lohr, una de las actrices más populares y simpáticas de Londres.



Socorros rusos para Rumania

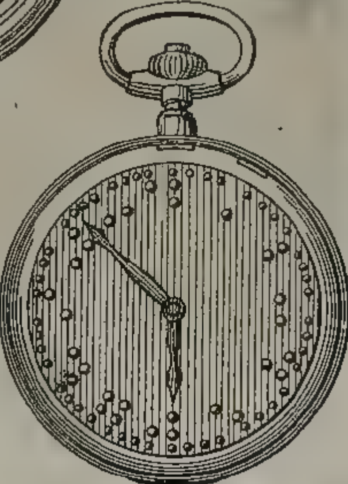
Un transporte ruso, que conduce tropas y víveres para Rumania, llegando al puerto de Braila.

RELOJES PARA CIEGOS



De todos los heridos de la gran guerra europea, que con más propiedad debiera llamarse guerra mundial, los ciegos son, quizá, los que inspiran mayor conmiseración y simpatía.

A fin de remediar en lo posible la triste condición de esta pobre gente, condenada, de pronto, a vivir en una noche eterna, se trata de fabricar objetos de uso común, especialmente calculados para los ciegos. Entre otras cosas, se ha ideado un reloj con una esfera especial. Los hay de dos clases; en unos las cifras romanas se substituyen por signos convencionales, en relieve en una mitad de la esfera y en la otra hundidos. Un relojero suizo tuvo la idea de aplicar el alfabeto de Braille a la esfera del reloj. Tanto éstos como los signos convencionales ofrecen una gran facilidad a los ciegos, que muy pronto se acostumbran a leer la hora con el tacto.





Después del ataque

Heridos británicos conducidos a un hospital de sangre, después de un vigoroso asalto llevado a cabo contra una de las trincheras germánicas.



Las mujeres inglesas y la guerra

Mucho se ha elogiado la habilidad que demuestra la mujer inglesa en las industrias relacionadas con la guerra. El presente grabado representa una fábrica de ametralladoras, una de las industrias mencionadas que más dificultad presentan y más habilidad exigen. Actualmente Inglaterra produce veinte veces más ametralladoras que en el primer año de guerra.



Una actriz interesante

Miss Phyllis Neilson-Terry, actriz inglesa que emprendió una jira artística por los Estados Unidos.



En un hospital francés

Una de las escenas conmovedoras que se registran diariamente en los hospitales franceses.

NUEVO MÉTODO PARA CURAR HERIDAS

El doctor Alexis Carrel ha descubierto un notable sistema de irrigación antiséptica de las heridas profundas, mediante el cual puede fijarse, con toda exactitud, la fecha en que sanará el herido.

El descubrimiento del doctor Carrel, médico francés que pertenece al Instituto Rockefeller, está llamado a tener resonancia mundial. El *método de irrigación intermitente Carrel*, es, en efecto, el descubrimiento más valioso desde el punto de vista de la humanidad que se ha hecho durante la guerra e incidentalmente, como consecuencia directa de ésta.

Cuando estalló la guerra, el doctor Carrel, como tantos franceses patriotas en el extranjero — pues hace algún tiempo que está en el Instituto Rockefeller, — se apresuró a volver a su tierra y poner sus servicios a la disposición de la patria afligida. En la Francia fría, metódica, ordenada de hoy, apenas se puede uno dar cuenta del caos que reinaba allí, como en la mayor parte de las naciones beligerantes de Europa, al principio y durante la mayor parte del primer año de la guerra. De todo había poquísimo — menos dificultades — y esto se extendía desde los hospitales hasta lo estrictamente militar. No podía ser de otra manera con aquellos ríos de heridos que llegaban en número inesperado y con la flor de la energía del país en la línea de fuego.

El doctor Carrel pudo haber ocupado un lugar en los hospitales al lado de sus abrumados colegas, cortando y cosiendo durante diez y seis o diez y ocho horas diarias; pero, comprendiéndose que el trabajo debía ajustarse al talento del doctor Carrel, se le encomendó una labor que quizás no pudiera emprender otro.



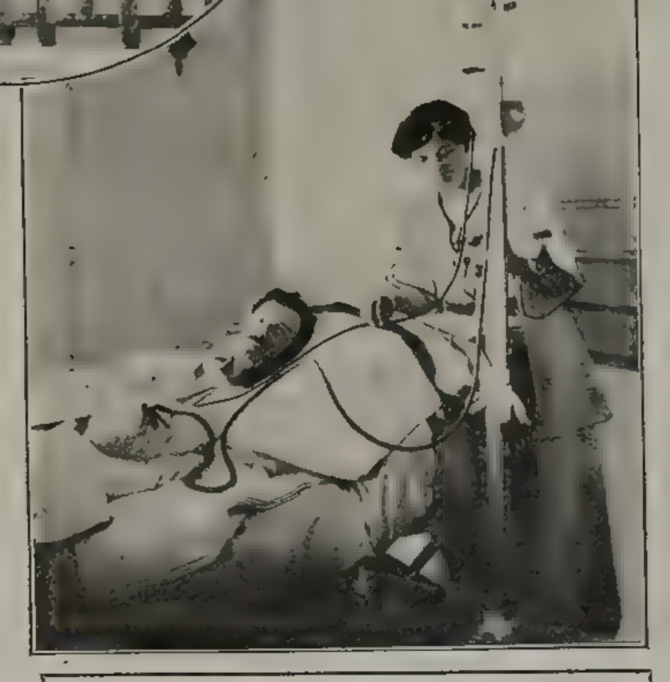
Operando a un herido.

Convalecientes en el hospital Carrel, en Compiègne.

Las primeras pruebas que se realizaron con el sistema Carrel, consistían en dejar caer la solución sobre la superficie de la herida, haciéndola pasar luego a la herida, y sacándola después por medio de una bomba de succión aplicada a una serie de tubos perforados enterrados en la herida. Por fin este sistema se abandonó para emplear uno que es casi lo contrario del otro, porque hoy se lleva la solución a la herida por medio de tubos perforados enterrados en la carne, dejando que el desagüe se efectúe por la gravedad. Por este sistema perfeccionado, hoy en uso, la solución está en un receptáculo a la cabecera o a los pies de la cama, y cada dos horas, con sólo abrir una llave que hay en el tubo principal que va a la herida, se hace la inundación de ésta con el líquido, a una presión de cuatro o cinco pies. Es de estos lavados periódicos que ha tomado el nombre de *Método de Irrigación Intermitente Carrel*.

Los resultados de este nuevo método, son verdaderamente asombrosos.

La cicatrización se efectúa en mucho menos tiempo, y las heridas quedan cubiertas por tejidos firmes y elásticos. Otra de las grandes ventajas de este sistema consiste, como ya lo hemos hecho notar, en que es posible calcular, con bastante exactitud, la fecha en que el paciente podrá ser dado de alta.



Desinfectando una herida, según el método descubierto por el doctor Carrel.



...por todas partes circulan hoy en el campo argentino los automóviles "Studebaker". La razón de su preferencia es evidente: en primer término su mucha solidez a prueba de malos caminos... luego su gran poder que les permite llegar a todas partes. Son económicos, de larga duración y de fácil manejo. Su precio es moderado y en cambio su calidad y condiciones generales para el campo nunca pudieron igualarlas los coches de mayor precio. Visítenos para poder conocer el nuevo modelo serie 18, con los últimos perfeccionamientos.

ESTE MODELO TAMBIEN VIENE CON MAGNETO DE ALTA TENSIÓN

Studebaker

"El coche que hace falta en su estancia"

PIDAN CATALOGO "P"

D. B. RICHARDSON, Representante. - Avenida de Mayo, 1235, Buenos Aires

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. — Sarandí, 452, Montevideo.



La lucha por la pelota

Soldados neozelandeses jugando un partido de *rugby* a beneficio de la Cruz Roja británica.



La ofensiva británica

Soldados británicos negociando con los pequeños vendedores de un pueblo francés reconquistado.



El teatro en Londres

Miss Kellogg, graciosa cantante londinense en una de sus originales creaciones en la revista *Zig-Zag*, estrenada en el Hippodrome.

Contra el peligro de la gasolina

La costumbre de filtrar la gasolina a través de una gamuza al echarla en el depósito del automóvil es muy peligrosa, por las siguientes razones: Al echar la gasolina en la gamuza se crea electricidad estática, que puede incendiar el líquido. Mientras el embudo ajusta en la boca del depósito no puede saltar la chispa, pero si por alguna razón se levanta el embudo o no está en contacto con el depósito, es muy frecuente que salte la chispa desde el embudo al metal del depósito, con desastrosos resultados.

Muchos automóviles tienen el depósito de gasolina debajo del asiento, como se ve en el grabado, y como el embudo no queda en contacto con el metal, puede ocurrir el accidente mencionado, con graves consecuencias, muchas veces, para los ocupantes del coche. Es éste un peligro que se evita fácilmente, suprimiendo la gamuza que lo origina.





Olvido subsanado a tiempo

La señora acababa de instalarse en su nueva casa, donde todo era confort, lujo y elegancia. Desde el salón de recepciones hasta la cocina no había lugar ni dependencia en que faltara el más mínimo detalle para hacer agradable aquella morada. Ocioso será declarar que el cuarto de baño era un verdadero chiche, donde nada se echaba de menos.

La señora entró en él, lo contempló con fruición, prendió el calefón, soltó el agua y, una vez llena la bañadera y despojada ella de sus ropas, se dispuso a tomar su baño. De pronto una contrariedad pareció turbar a la hermosa dama... cuando, solicitando la venia, la camarera penetró al cuarto y exclamó:

—¡Señora, perdone usted! Había olvidado poner en su sitio la pastilla de *Jabón Reuter*...

—Te perdono el olvido—respondió la señora—en gracia a la oportunidad con que lo has subsanado, pues, sin ese jabón maravilloso, no creo que el baño pueda resultar higiénico y agradable.



Un prodigio inútil

Durante tres largos años, este joven revolucionario ruso trabajó en una galería subterránea para evadirse de la prisión. Tanta energía y paciencia quedaron anuladas en un minuto.

En un barrio perdido de París, lejos de la algarabía céntrica de la ciudad, en una casita vieja y medio derrumbada, vive un joven ruso que se gana la vida trabajando de relojero. Dimitri Kogan, que así se llama este joven, llegó no hace muchos meses a París. Su historia es la de muchos compatriotas suyos, que por sus ideas revolucionarias han sufrido penurias y largos años de prisión.

Interrogado por un periodista francés, Kogan manifestó que el principio de sus desventuras se remontaba al año 1910, en que fué aprehendido por haber manifestado públicamente sus ideas subversivas en un mitin revolucionario efectuado en Pskov.

Pertenece Dimitri Kogan a una familia que ha profesado siempre ideas revolucionarias, y ciertos acontecimientos que se grabaron en su espíritu infantil, no hicieron más que confirmar estas ideas. Así, por ejemplo, siendo aún un niño de corta edad, presenció cómo una horda de cosacos acribilló a lanzazos a su hermanita, una tierna criatura de cuatro años.

A raíz de sus manifestaciones revolucionarias en el mitin de Pskov, fué conducido ante un tribunal. Kogan, que entonces contaba diez y siete años, se desahogó ante los jueces, expresando toda su indignación y amenazando con la revolución que no tardaría en producirse. Dimitri Kogan fué condenado a cinco años de prisión.

"Después del inevitable período de abatimiento, que pasé en mi sombría celda—cuenta el famoso revolucionario,—sentí renacer mi coraje, y no tuve ya más que una idea: evadirme.

"La única ventana de mi prisión estaba defendida por una doble fila de sólidos barrotes, que hacía imposible toda tentativa de evasión por ese lado. La celda estaba situada en la planta baja del edificio, esto me indujo a pensar en la posibilidad de evadirme cavando un túnel que, pasando por debajo de la muralla, me franqueara el paso hacia la libertad.

"Habíaseme dado permiso para escribir cartas; aprovechando la pluma logré levantar, después de inauditos esfuerzos, una de las baldosas que cubrían el suelo. Como podrá imaginarse, aprovechaba la noche para trabajar en mi proyectada fuga. Después de haber levantado la baldosa, emprendí el trabajo de perforar la mezcla endurecida, trabajo que logré realizar al cabo de ocho meses de esfuerzos gigantescos. Removidos estos obstáculos, la perforación de la tierra se hizo ya más fácil. Aprovechaba las noches de viento para arrojar por la ventana la tierra que lograba remover. Durante tres años trabajé en esa forma, con un fervor difícil de imaginar. Nadie puede figurarse con cuánta angustia observaba yo el progreso de mi trabajo. Unicamente mi situación especial y el deseo ardiente de volver a recobrar mi libertad, me daban la fuerza y la constancia necesarias para no cejar en mi empeño y proseguir con energía mi trabajo.

"Al cabo de tres años, mi galería subterránea tenía ya unos seis metros; poco me faltaba para terminarla, cuando fuí sorprendido una noche por el guardián mientras me hallaba trabajando en la galería, abierta con tanta paciencia y tanto trabajo. El prodigio, que bien merece esa calificación mi paciente esfuerzo, quedó anulado en un minuto. Sorprendido en plena tentativa para evadirme, fuí condenado a veinte años de destierro en Siberia. Al principio creí que iba a una muerte segura, pero Siberia resultó, por el contrario, mi libertad.

"La vigilancia que sufren los desterrados en esa lejana región es poco severa, pues bien saben los guardianes que ningún preso se expone a los peligros de una larga travesía por los desiertos de nieve. Yo, sin embargo, afronté esos peligros, y hubiese perecido de hambre y de cansancio si no hubiera tenido la suerte de encontrarme con una caravana, que me acogió y me permitió ganar la Manchuria y luego el Japón.

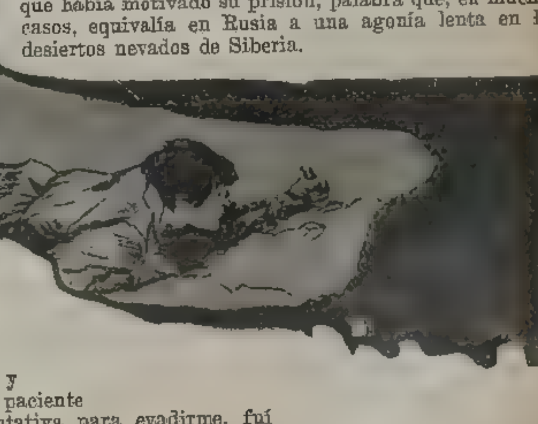
"Ahora me he radicado en París; mi oficio me permite vivir modestamente, pero libre.

"Si hubiera podido adivinar—terminó su narración Dimitri Kogan—que tan pronto se realizarían los ideales revolucionarios, que he sustentado toda mi vida, es posible que hubiese esperado tranquilamente a que se me pusiera en libertad, como ha sucedido con mis demás compañeros de infortunio.

"Pero, de todos modos, lo esencial es que he recuperado mi libertad y que podré volver a Rusia como hombre libre."

Dimitri Kogan piensa reunir en un libro las memorias relativas a su cautiverio en Siberia, y en él hará sensacionales revelaciones respecto a los tratamientos a que se ven sujetos los infelices desterrados. Afirma el revolucionario que cuanto se ha dicho respecto a la crueldad de que hacen gala los carceleros siberianos, no es ni el pálido reflejo de lo que él ha visto y sufrido.

Las víctimas libertadas de las cárceles de Siberia por el nuevo régimen democrático, pasan de cien mil. Muchos de estos infelices ni siquiera conocían la verdadera causa que había motivado su prisión, palabra que, en muchos casos, equivalía en Rusia a una agonía lenta en los desiertos nevados de Siberia.



Mujer, amor y compañía

(Continuación)

Los celos suelen expresarse en forma violenta y destemplada y son groseros siempre.

Tirso los pinta así en "La vida de Herodes":

Estoy hecho una pocilga
de celos, que por ser tercos,
ponerse siempre de lodo
y andar gruñéndolo todo
se parecen a los puercos.

Calderón en "El príncipe constante" dice que

ninguno es cortés con celos;

y que

en habiendo celos
se pierde respeto a todo,

pues según con tono de firme y arraigada convicción habla en "Casa con dos puertas", el celoso cree siempre en su desgracia. El poeta dice:

¡Qué prontamente, qué fácil
en los celos, las mentiras
sientan plaza de verdades!

Por eso el refranero afirma que: "Un loco furioso y un celoso todo es lo propio."

De su amargura cuentan y no acaban los poetas:

Celos se llaman
las ansias, los desvelos
de los que aman.
Y ¡amargan tanto!
¡Como que son las flores
que riega el llanto!

(García Gutiérrez. — "Crisálida y mariposa").

Amarga la quina es
y quita la calentura,
más amargos son los celos,
pero los celos no curan.
(Cantar popular).

Hay que suponer tuertos a los celos, como Tirso en "La Santa Juana", en cuya comedia escribe:

Echemos a los celos esta culpa,
que no en balde los pintan con un ojo
y el otro ciego porque vean a medias
y engañen como a mí me han engañado.

Embusteros lo son los celos generalmente, y como dice Montalván en "La doncella de labor":

Son vapores del engaño
y nieblas del pensamiento
con que la malicia hiere
lo cándido del sosiego.

De lo contraproducentes que son en algunas ocasiones testifiquen "El curioso impertinente", "El celoso extremeño" y otros atormentadores de sí mismos.

El refranero lo cree así:

"Pedir celos, es despertar a quien está durmiendo."

"El celo demasiado, despierta a quien está descuidado."

"Los celos a veces, despiertan a quien duerme."

"Hombre celoso, su desgracia al ojo."

"Celosillo eres marido y yo me río, pues cuando tú vas yo he venido."

Presume Hurtado de Mendoza en "El marido hace mujer" que la expresión de su desconfianza puede hacer desgraciado al marido que la tiene.

Es decir a una mujer
todo lo que no ha de hacer
decirla que puede hacerlo:

y Lope en "El remedio en la desdicha" aconseja así al casado:

Amala, sirve y regala,
con celos no la des pena,
que no hay mujer que sea buena
si ve que dicen que es mala.



Los celos, como pasatiempo nació de novios a largo plazo son una tontería más de las que entonces se hacen y dicen, pero creo con Hurtado de Mendoza que

no hay amor sin confianza.

Las celosías y recelos en noviazgo son a veces molestas y nadie puede dudar de que en relaciones formales son intolerables. Calderón tiene por verdad que:

No hay cosa que tanto
desespere a la más cuerda
como la desconfianza.

¡Cuánto ignora, cuánto yerra
en esta parte el honor!
que es como el que olvidar piensa
una cosa, que el cuidado
de olvidarla, es quien le acuerda.
Es como el que desvelado
se quiere dormir por fuerza,
que llamando al sueño es
el sueño quien le despierta,
y es como el que halla en un libro
borradas algunas letras
que por sólo estar borradas
le da más ganas de leerlas.

Y sin embargo no falta quien defienda con calor que:

No hay cosa que más avive
el ingenio que los celos,

como en "Amor y celos" escribe Tirso.

Expresados ya en estado matrimonial constituyen para la mujer propia de la que el marido se atreve a desconfiar, una ofensa gravísima.

Por aquello de que "quien a otro la hizo, en sí la temía", acontece con frecuencia que los calaverones que se casan son los que más recelan. De uno de ellos dice Tirso en "No hay peor sordo...":

Si de los escarmentados
saca el refrán los arteros,
tú que en damiles cautelas
cátedras puedes llevar
acabado de cursar
diez años en sus escuelas.
Argos serás, no marido,
¡pobre de tu esposa bella
si es que sospechas en ella
lo que de otras has sabido!

II

El trato padre de amor. — Alerta a padres y tutores. — Timidez de los enamorados. — Es muy relativa. — Calabazas. — El desdén con el desdén. — Condición de ellas. — Los tercos. — Los pasionales.

Queda dicho y probado que el amor entra por los ojos. Bien lo sabía Argensola, que de ellos habló así:

Aquellos dos cristales transparentes
que puso Dios delante nuestros pechos
para comunicar los corazones
por donde tantas veces satisfechos
sin temor de palabras aparentes
consultaron sus gustos y pasiones;

pero también entra por los oídos:

"Hablando se entiende la gente."

Telegrafista es amor
que tiene un hilo tendido.
¡Cuántas palabritas dulces
van de mi boca a tu oído!

que es el que enamora
más,
más enamora el oír.

Cuando vista y oído trabajan de consuno, y un él y una ella, jóvenes ambos, en soltería, libres como el aire, se ven y se hablan todos los días, la mayor parte de las veces sucede lo que este refrán dice:

"El trato engendra el cariño."

Montalván, en "La toquera vizcaína", lo tiene por evidente:

Porque el trato, la costumbre,
la condición, la blandura,
el donaire y el hablar,
suele a un hombre enamorar
más que la misma hermosura.

Rojas, llamado a votar, dice que sí, y razona de este modo su sufragio:

El trato engendra el amor,
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado
es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura;
para el agrado es de esencia
que haya trato, luego el trato
es el que el amor engendra.

Lope coincide en tal opinión, y escribe en "Virtud, pobreza y mujer":

Amor no es más que una lumbre,
porque no hay cosa que abrase
como el trato y la costumbre.

En "Guardar y guardarse", dice:

Que suele el verse y hablarse
hacer que lo más difícil
parezca sobrado fácil.

En "Si no vieran las mujeres" afirma que:

El trato y correspondencia
hace hermoso lo más feo.

En "Quien ama no haga fieros", se expresa de este modo:

El amor, lisonjeando
entra mejor sin recelo,
porque el trato es el anzuelo
que pesca el alma callando.

Y en "El lobo del colegio" hace decir al protagonista que trata de conquistar a una muchacha:

Sin visitarla no puedo
conquistar su voluntad,
que se engendra la amistad
perdiendo al respeto el miedo.

Montalván, en "No hay vida como la honra", pone en boca de una dama estas palabras, que tienen miga:

No es bien, padre y señor, te escandalices
de que a mi primo quiera bien, que el trato
siempre con el amor comió en un plato.



El amór y las matemáticas. — IV. División.

Por el oído entra lo malo y lo bueno, y más y mejor se manifiesta el interior del alma con la voz que con la mirada.

Calderón en "La puente de Mantible" pone en boca de un amante estos versos.

Creció amor comunicado,
que aunque el ver, suelen decir

(Continuará).

EL TÚNEL ENTRE FRANCIA E INGLATERRA

Si se hubiera llevado a cabo el proyecto de construir un túnel que, pasando por debajo del canal de la Mancha, uniese a Inglaterra con Francia, los aliados poseerían hoy una vía de comunicación inmejorable. Es probable que este proyecto se lleve a la práctica tan pronto termine la guerra.

La Gran Bretaña se va reconciliando con el proyecto de hacer un túnel entre Francia e Inglaterra. Este cambio de opinión se ha venido desarrollando desde el principio de la guerra, particularmente durante los últimos meses. Hoy parece que hay posibilidad de que la oposición británica llegue a desaparecer por completo.



En el periodo mioceno un istmo unía a Inglaterra con el continente europeo.

Imaginemos de cuanto provecho hubiera sido para la Gran Bretaña, si el túnel hubiera estado funcionando cuando principió la guerra. Desde el momento en que se declaró ésta, se hubieran podido mandar grandes trenes por el túnel a intervalos de diez minutos; o de otro modo, el gobierno hubiera despachado más de 100 trenes cada veinte horas, dejando cuatro de las del día para el cuidado del túnel. Estos trenes hubieran llevado 60.000 toneladas por día, en ambas direcciones, lo que es superior a lo que hoy se necesita. Si estas facilidades para proveer a las tropas inglesas hubiera de acortar la guerra, aunque fuese por dos días, lo que se economizaba en dinero efectivo pagaría los gastos de la construcción del túnel bajo el canal.

Calcúlase que podrían enviarse por el túnel unos 17.000 hombres por día o 6.000.000 en el transcurso de un año. Suponiendo que uno de los buques que hacen el tráfico en el canal sólo pueda llevar tropas de un lado a otro una vez cada veinticuatro horas, el túnel, en este caso, equivaldría a diez y siete vapores, sin exigir el inmenso trabajo y los inconvenientes del embarque y desembarque.

Los túneles experimentales que se hicieron bajo el mar en ambos lados del canal, dan señales de que la filtración del agua a través de la greda gris ha sido muy leve, y cuando la compañía francesa trabajaba con la perforadora del coronel Beaumont, se vió que la obra progresaba con rapidez, habiéndose llegado a excavar hasta 115 yardas en seis días, mientras que en un túnel terrestre sólo se adelanta a razón de unos diez y siete pies, menos de seis metros por día.



El túnel que, pasando por debajo del canal de la Mancha, unirá a Inglaterra y Francia.

La temperatura del túnel sería de un máximo de 5 grados centígrados, y la ventilación se efectuaría por medio de abanicos o ventiladores que mantendrían una constante corriente de aire. Además,

Durante toda la guerra ha sido cada vez mayor el interés que se ha visto por el proyectado túnel y mucho se ha dicho y escrito sobre el cambio de la posición estratégica de los aliados si hubiera existido el túnel cuando comenzó la guerra.

Las relaciones comerciales entre Inglaterra y Francia, después de la guerra, serán mucho más estrechas que antes, y cuando el túnel esté funcionando, el hombre de negocios podrá salir de París a media noche, dormir en el tren, emplear la mañana en atender a sus asuntos en Londres y estar otra vez en París a comer el mismo día.

Estas ventajas y otras hacen entrever la probabilidad de que en un futuro no muy lejano, Inglaterra se una al continente por medio del túnel mencionado.


1
VESTIDO en rica franeleta, colores rosa, celeste y blanco, adornado con nido de abeja, de 1 a 4 años.....$ 5.90
El mismo modelo en bengalina blanca, rosa, celeste, bleu, 1 a 4 años $ 8.90
El mismo modelo en pongé de seda blanco, rosa y celeste........ $ 7.90
MAISON L. ADHÉMAR S.A.
GRANDES ALMACENES
MAISON
L. ADHÉMAR
(SOCIEDAD ANÓNIMA)
CANGALLO Y SUIPACHA
DE BLANCO Y CONFECCIONES
2
VESTIDO en bombasí, muy buena clase, varios colores, cuello, puños y cinturón festoneado, de 1 a 5 años..
$ 3.50
Nuestro departamento de
L'AYETTES
ofrece el más grande y variado surtido en Vestiditos, Sombreros, Lencería, Delantales, etc., para niñas, a los precios más bajos de plaza.
3
VESTIDO
en bombasí rayado, en azul y en punzó, con cuello festoneado, para niñas, de 1 a 4 años..
$ 2.30
R. Peña

Año XIV

N.° 648

DIRECCIÓN:
CHILE 263. — U. T. 3842, Avenida.

Administración: Av. Julio A. Roca, 581
U. T. 2402, Aven. C. T. 1398, Cent.



PRECIOS DE SUBSCRIPCION

En la capital		En el interior	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3.00
Semestre.	$ 5.00	Semestre.	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00

Buenos Aires, 28 de abril de 1917

PARTIDO CONSERVADOR

POLITICA INTERNACIONAL

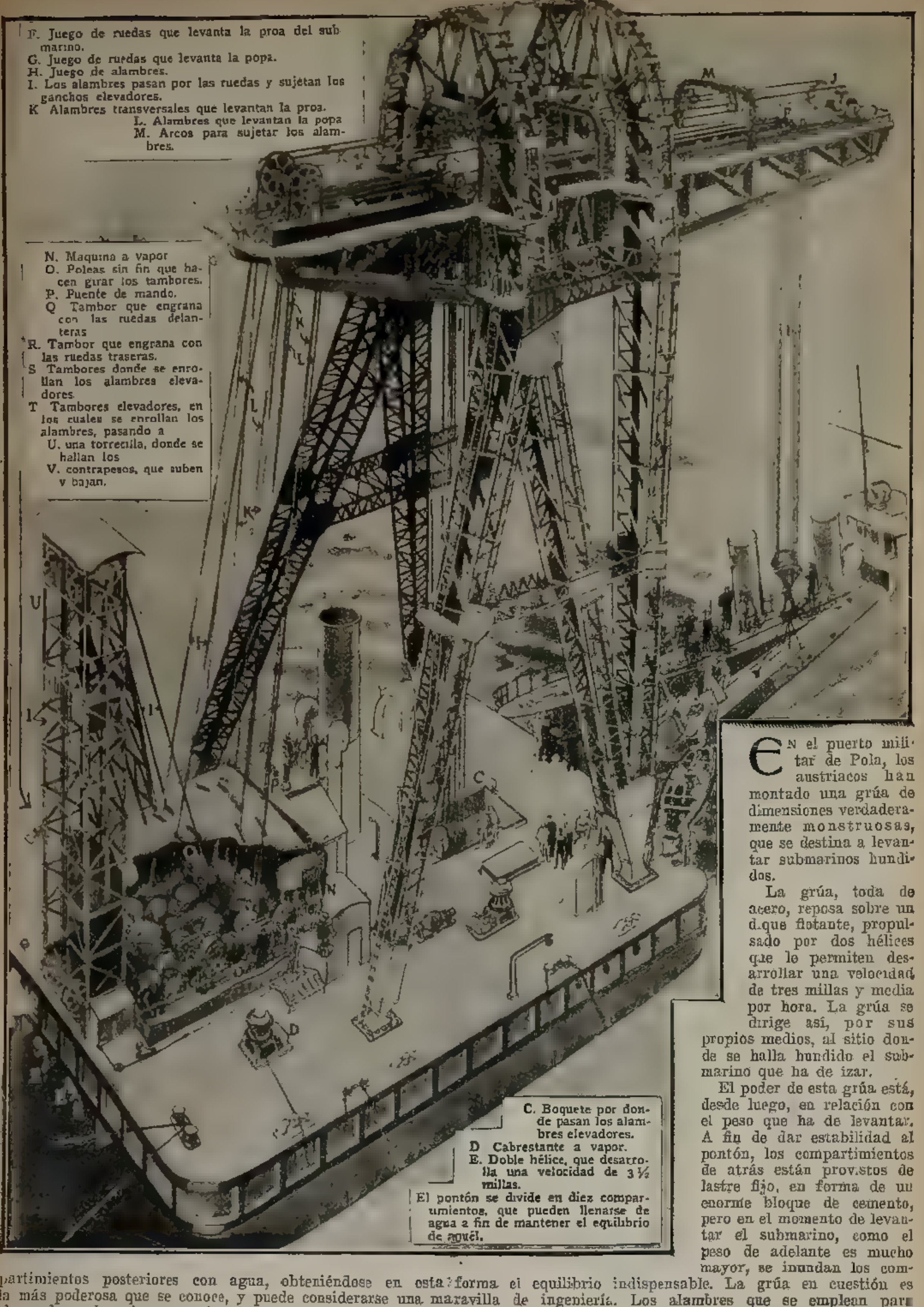
INTERVENCION

GOBIERNO RADICAL

UN LANCE INESPERADO

Uno de la cuadrilla (después de una faena magistral). — ¡Animo, maestro!... ¡Arriba! Y no pase osté cuidao, que yo entretengo al bicho con este capote...

GIGANTESCA GRUA PARA IZAR SUBMARINOS



En el puerto militar de Pola, los austriacos han montado una grúa de dimensiones verdaderamente monstruosas, que se destina a levantar submarinos hundidos.

La grúa, toda de acero, reposa sobre un dique flotante, propulsado por dos hélices que le permiten desarrollar una velocidad de tres millas y media por hora. La grúa se dirige así, por sus propios medios, al sitio donde se halla hundido el submarino que ha de izar.

El poder de esta grúa está, desde luego, en relación con el peso que ha de levantar. A fin de dar estabilidad al pontón, los compartimientos de atrás están provistos de lastre fijo, en forma de un enorme bloque de cemento, pero en el momento de levantar el submarino, como el peso de adelante es mucho mayor, se inundan los compartimientos posteriores con agua, obteniéndose en esta forma el equilibrio indispensable. La grúa en cuestión es la más poderosa que se conoce, y puede considerarse una maravilla de ingeniería. Los alambres que se emplean para elevar los submarinos son de cáñamo y acero entrelazado, tejido que les da una resistencia extraordinaria. Sujetan estos alambres al submarino por la proa y por la popa simultáneamente, elevándolo hasta sacarlo fuera del agua. Después de practicadas las reparaciones provisorias, el submarino es remolcado al puerto, pasando al dique de carena, donde se le efectúan las reparaciones definitivas. Asegúrase que los austrohúngaros han logrado salvar con esta grúa varios submarinos hundidos.



A Ugo Ojetti.

Ugo, questi che al cielo di Verona
spiega l'elmo dal dosso come un'ala,
in tutt'arme, è Cangrande della Scala
cui Dante cinse l'eternal corona.

Sopra il mortaio che laggiù rintrona
per l'alpe onde l'irrotto Adige cala,
non ode in sé l'inno che l'immortala?
La melodia che Cacciaguida intona?

Ben è colui che sua stella forte
impresso fu, l'alto Arrigo vide
muovere contro [illegible] Pastore.

Ma, [illegible] nuova sorte,
[illegible]
la [illegible] del lurco imperadore

[illegible] 13 [illegible]

Gabriele d'Annunzio

Un soneto de Gabriel D'Annunzio

Nuestro colega *La Ilustración Italiana* ha obtenido del glorioso poeta Gabriel D'Annunzio la primicia de reproducir el autógrafo que éste obsequió a Hugo Ojetti, y en el cual el inspirado autor de *Fuoco* ha escrito uno de sus más hermosos sonetos, inspirado en la estatua ecuestre que corona el Arco di Cangrande, en Verona.

Charla de la semana

AMÉRICA Y LA GUERRA.— Las naciones americanas desempeñaron desde el comienzo de la guerra un papel femenino, propiamente femenino: eran, al fin, chicas que *se hacían las interesantes* y a quienes había que convencer.

El *flirt* internacional, ayudado por



un cúmulo de circunstancias favorables aparecidas en estos últimos tiempos, ha quebrado las resistencias de algunas esquivas y de algunas benévolas, y he aquí que una salpicadura formidable de la hoguera toca a Estados Unidos, determinando a este pueblo a llevar su aporte, no tanto guerrero como económico, en favor de los aliados.

Pero las salpicaduras no se circunscriben a Norte América.

En el sur del continente nótase la atracción de aquel gran astro, y él desorbita a los menores que lo rodean, produciéndose en éstos trastornos inesperados.

La opinión de América, a pesar de lo que por ahí se afirma, no es uniforme: tiene la uniformidad (?) de la contradicción...

Cierto es que el momento actual ha permitido a Leopoldo Lugones brindarnos revelaciones insospechadas; decirnos, entre otras cosas, que el socialismo es algo así como un específico alemán favorecedor del espionaje, pero no es menos exacto también que una zona definida de la conciencia pública ha reaccionado contra esas aseveraciones lugonianas, que nosotros — bondadosos y crédulos — hemos leído y considerado



con toda la solemne seriedad que ellas merecen.

El artículo de Lugones, *Neutralidad imposible*, escrito en un tono ardiente y combativo, no es tan sereno como hubiésemos deseado, tratándose de la apreciación de acontecimientos trascendentales sin duda. Hay en él, desde su primera hasta su última línea, una fogosa espontaneidad digna de encomio, mas nosotros, que, por temperamento, aguardamos siempre la palabra autorizada de los maestros, esperábamos que en esta ocasión las dotes científicas, matemáticas, jurídicas, sociológicas, exegéticas, críticas, literarias y artísticas de Lugones le habrían servido para darnos, con una visión sintética del actual estado de la magna contienda y de lo que ella representa para América, un parecer menos pasionista y unas consideraciones marginales menos aventuradas. No ha sido así, sin embargo.

Casi en los mismos términos, y como respondiendo a una campaña bien concebida y mejor dispuesta, ha hablado



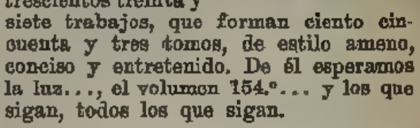
Alberto Gerchunoff en una disertación tendenciosa, aunque pintoresca, en que figuraba como pretexto la revolución rusa.

Queremos detener un minuto al lector y pedirle cortésmente toda la dosis meditativa de que se siente capaz para apreciar lo que sigue.

Lugones y Gerchunoff son en la Argentina casos curiosos y dignos de observación. Si no fuera porque está en el poder el partido radical, diríamos que constituye el modo de ser de estos intelectuales — como el de muchos otros — el espectáculo nacional más regocijado y aleccionante. Recapacite el lector: gozando ambos de cargos bien rentados que figuran en el presupuesto, ambos se dicen avanzados, ambos tienen y lucen sus veleidades anarquistas, ambos se sienten revolucionarios... Es cómodo y elegante ser *avanzados* y hasta anarquistas y revolucionarios cuando se desempeñan puestos en verdad no despreciables.

Pero en Lugones hay algo más. Lugones fué socialista y redactó, en colaboración con José Ingenieros, hace veinte años, un violentísimo periódico titulado *La Montaña.* Ahora nos ha dicho que el socialismo es un específico alemán favorecedor del espionaje, y a nadie le sorprenderá que haya penetrado en nuestro espíritu una inquietante sospecha: ¿habrá sido Lugones, cuando militaba en el socialismo, un temible espía alemán radicado en ese país americano que hoy llega al colmo de aguantar las huestes de Irigoyen, de Crotto y de Oyhanarte?... ¡Impenetrable misterio!

Preguntémonos, por último: ¿la conducta de la América del Sur debe ser *actuante* o simplemente *expectante?*... El problema es como para tentar al doctor Ernesto Quesada, sobrio escritor que ha publicado trescientos treinta y siete trabajos, que forman ciento cincuenta y tres tomos, de estilo ameno, conciso y entretenido. De él esperamos la luz..., el volumen 154.º... y los que sigan, todos los que sigan.



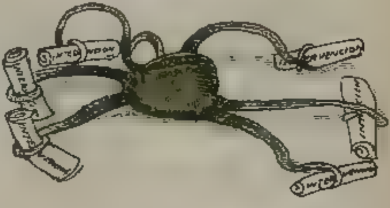
LAS INTERVENCIONES. — ¡Pobre Constitución Argentina! Ningún texto legal ha sufrido jamás, ni en la progresista república de Haití, ni en el estado imperialista de Andorra, un cúmulo mayor de interpretaciones contradictorias, un surtido más flexible de torturantes sutilezas.

Nada se ha prestado tanto a la labor de embrollo y confusión — labor que incumbe lógicamente, a los políticos y a los abogados — como los artículos 5.º y 6.º de la Constitución, referentes a la intervención nacional en las provincias.

Se explica, por lo demás, que así sea.

La intervención es una admirable *ganzúa política* para forzar las situaciones provinciales adversas al Ejecutivo nacional.

El ministro Ramón Gómez es especialista en la preparación de este producto gubernativo; él, por placer de intervenir, intervendría hasta en Rusia y en China. Pero caractericemos mejor



esta propensión innata del elocuente compañero de Salinas: es especialista en las intervenciones que entran por la puerta falsa, en las intervenciones fraguadas a escondidas del Congreso, *valientemente* decretadas en acuerdo de ministros.

Así es Gómez, primer ministro del primer gabinete radical.

Alguien sostiene que este Gómez es como muchos otros Gómez que por ahí andan sin ser ministros... Esto, que podría ser un defecto, nosotros lo conceptuamos una sublime virtud. Ahí está, precisamente en su modestia, el mérito de los radicales: han nombrado ministro del Interior a cualquier Gómez.

CONSTANCIO ENERG.

Dib. de Soldati.



Todas las naciones que en este grabado aparecen en negro han entrado ya en la gran conflagración mundial.

SI VIS PACEM PARA BELLUM

Lo que empezó por ser conflagración europea se ha convertido en conflagración mundial.

Se combate en Europa, en Asia, en Africa, y se combate ya en las puertas de Nueva York. ¡El ángel exterminador blande su espada en ambos hemisferios! ¡¡Satanás debe reir a mandíbula batiente!!

Como las aguas del diluvio que cubrieron un día la superficie toda de la tierra, crece y avanza y se extiende la marea de sangre humana que amenaza sepultar al mundo.

¿Qué nación será la elegida de Dios para sobrevivir a este nuevo diluvio? ¿Qué manos bendecidas soltarán la paloma que ha de traernos el simbólico ramo? Ya no serán las del insigne Wilson...

El nombre del rey de España desciende hasta el papel por los puntos de la pluma, ¡Alfonso XIII! ¿Será ese rey, valeroso y bueno, el llamado a intervenir en la espantosa contienda como mediador de paz y de concordia? Ojalá fuese así, pero desgraciadamente no parece posible que la madre patria consiga resistir las embestidas de la tempestad que la envuelve. Alfonso XIII lo acaba de decir ante un grupo de oficiales regresados de Africa: "Hay que estar preparados, aunque España hará todo lo imaginable para conservar su neutralidad."

¡¡Hay que estar preparados!! Dice muy bien el soberano español, hay que estar preparados.





La marea de sangre crece, avanza y se extiende con furia irresistible, y es de temer que no mediará el año sin que esa ola maldita haya cubierto las cumbres de todas las neutralidades.

No hay que hacerse ilusiones; si no nos sepulta la ruinosa marea, nos irán alcanzando sus rojas salpicaduras.

A medida que aumenta el número de los combatientes y que recrudece el furor de la lucha en los campos de batalla, recrudece la guerra sin armas en los campos de las discusiones habladas y escritas. En los primeros se derrocha sangre y hierro; en los segundos saliva y tinta. Y el cronista, que desea recoger los ecos de la opinión y tomarle el pulso al país, no sabe qué conclusiones sacar de tan encontrados pareceres, qué deducir de tan distintos modos de sentir y pensar. Esta coalición universal que se prepara y que ya se ha iniciado, ¿nos traerá por fin la paz gloriosa que tanto deseamos? ¡Bendito sea el esfuerzo supremo, benditos todos los sacrificios y bienvenida la calamidad de la intervención de todos en la lucha, si ese horror apocalíptico ha de servir para poner un punto final a la cruel matanza.

Las generaciones futuras juzgarán la grandeza de las naciones que han medido su poder en este duelo a muerte por las portentosas energías que han desplegado, por la fecundidad de los recursos que han puesto en juego, por la serenidad y la bravura de que han hecho gala, pero de la grandeza moral, que es en rigor la única que enaltece a los pueblos, juzgarán tan sólo por la generosidad y el humanismo con que realicen la magna labor de consolidar la paz.

Dr. Rodudelo.



Deschamps

¿CÓMO sintetizar en el breve espacio de una página vida tan rica en matices como la de don Manuel Deschamps? Y, sin embargo, si a él se le pregunta: —¿Qué ha hecho usted en sus cincuenta años de navegación? responde invariablemente, con absoluta sencillez:

—¿Yo? Nada de particular...

El preguntón atribuye la contestación a modestia e insiste. ¡Cincuenta años de navegación! Y se figura tempestades, choques, sucesos pintorescos, mujeres de todos los países, flores de todos los climas, toda las músicas, todos los idiomas; una vida vibrante que ha disfrutado de todas las emociones, desde la calma infinita de mares de seda, hasta la tragedia que en alas del vendabal coloca a los marinos frente a la muerte. Pero Deschamps sonríe repitiendo:

—Nada de particular...

Y es que Deschamps, como un gran señor, juzga las cosas desde lo alto. ¿Qué es lo importante? Todo y nada. Según a qué se aplique. ¿Qué importa la tempestad? Si salimos de ella con bien, no es más que el recuerdo de un instante de fatiga, y si nos traga, ¿qué sabemos lo que hay detrás de la muerte? Y, sin embargo, para encender la pipa, ¿verdad, capitán?, nada tan importante como los fósforos...

Este concepto de la relatividad de las cosas hace del capitán Deschamps un hombre admirablemente sereno y ecuánime; un espíritu que vive siempre dentro del momento, que debe ser niño con los niños e imponerse en los más duros trances a lo que es más difícil de vencer: el miedo de los hombres. Y entonces los ojos zarcos e infantiles de Deschamps cambian de pronto su mirar apacible por una dureza penetrante y dominadora cual una espada. Ruge el mar en torno; las olas azotan el puente, silba furioso el viento entre el cordaje, y el capitán impasiblemente mantiene su rumbo, en un ¡adelante!' que esclaviza a las olas y vence a los huracanes desatados. En aquel instante parecía de piedra. Duro, rígido, sus órdenes no tienen tres palabras. Sus gestos, rotundos e imperativos... Y luego, este hombre que así se irguió ante la tempestad, juega en el salón del transatlántico con un niño que le pide golosinas.

Por esto lo adora el pasaje; es el capitán en los momentos peligrosos y es el amigo cordial de las horas amables. Es como la bondad, que para ser completa necesita, además del encanto de la sonrisa, la fuerza que impide el mal.

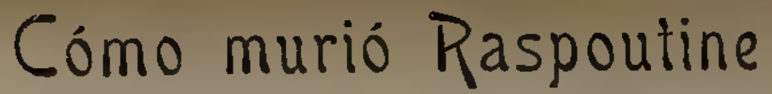
En estos días cumple Deschamps sus bodas de oro con el mar; hace cincuenta años que, muy niño, embarcaba en Coruña en la goleta Pepillo; ¡cincuenta años! Ha pasado por todos los mares; conoce la lujuriante flora de Filipinas, la glacial soledad de Islandia; la magnificencia de Cuba, la niebla de Liverpool, la riqueza, ¡hoy tan pobres!, de Amberes y Hamburgo, y toda la América del Sur. Y he aquí que el viajar ha sido para este hombre peregrinación patriótica. La bandera española, llevada por él, se ha reflejado en todos los puertos, ¡y en todos los corazones! Ha sido el pabellón en sus manos como la antorcha de la raza. Y mientras los politicastros discutían y se hundía el último resto del imperio colonial español y la fácil y hueca retórica del hispanoamericano nos agobiaba, gárrula y aburridora, Deschamps, hombre tipo por sus años de mar y por sus cualidades, era símbolo viviente del trabajo fecundo, del intercambio, de la gente nueva que por encima de los accidentes de la historia, seguía amándose y deseaba conocerse. Deschamps decía en España a los recelosos e ignorantes: —¡América os ama! —y venía a estas playas para decir a todos: —¡Entre vosotros no estoy fuera de la patria!

Pero Deschamps inclina sobre el pecho la fuerte cabeza, que parece una antigua talla, sonríe alegremente y, entornando los ojos, exclama:

—¡No hay tal cosa! ¡Eso es invención de los periodistas! ¡Yo no he hecho nada!...

GARCIA LANDA.

Don Manuel Deschamps.



Cómo murió Raspoutine

Pormenores de la trágica muerte del monje Raspoutine, cuya influencia sobre la familia del zar tan funestas consecuencias tuvo para Rusia.

El monje Raspoutine, muerto en trágicas circunstancias.

LAS últimas noticias recibidas de Rusia confirman la versión de que el monje Raspoutine, cuya influencia sobre la familia imperial moscovita tan funestas consecuencias tuvo para Rusia, no fué asesinado por miembros de la revolución, sino por tres altos personajes del imperio ruso.

El 19 de noviembre último fué cuando el diputado Douwichwitch gritó en plena Duma al nuevo presidente del consejo, Trepoff, y a sus colegas: "Y vosotros, ministros, arrojaos a los pies del zar y suplicadle que eche al hombre nefasto, al campesino de Siberia, Raspoutine."

Estas palabras estallaron como una bomba, conmoviendo a la opinión. Es que el hombre que acababa de pronunciarlas, Douwichwitch, pertenecía a la derecha, al partido más irreductible a toda innovación política. Para que este hombre, infinitamente respetuoso del poder supremo, se atreviese a expresarse en esta forma, hacía falta que la hora fuese grave

Como la Duma, lo comprendió también todo el país. Douwichwitch fué, después de estas revelaciones, expulsado de su partido, pero inmediatamente se convirtió en jefe de un nuevo grupo de la derecha, que forma bloque con todos los partidos de la izquierda, para luchar contra Sturmer, Protopopoff y todos los suyos.

Douwichwitch parece que desempeñó un papel capital en la riña durante la cual mataron a Raspoutine.

El príncipe Yusupof había convidado a Raspoutine para entrevistarse en su casa con Douwichwitch, el cual esperaba convencerlo de que su influencia era nefasta para Rusia, y deseaba al mismo tiempo inducirlo a desempeñar un papel político que produjera mejores frutos. Pero aquella misma noche el jefe de policía, Balk, recibía por teléfono la orden del ministro del Interior, Protopopoff, de dirigirse inmediatamente a casa del príncipe para proteger a Raspoutine. Dió a conocer al príncipe el objeto de su misión. El príncipe aseguró que Raspoutine no tenía nada que temer, y terminó invitando al jefe de policía, de un modo categórico, a abandonar su palacio; el jefe de policía se retiró.

La comida había empezado, cuando estalló una violenta disputa. El príncipe Yusupof se sintió ofendido, como dueño de casa, por ciertas frases de Raspoutine. La querella se agrió, hasta el extremo de que uno de los invitados tendió un revólver a Raspoutine, ordenándole que se matara. Otros, con amenazas de muerte, le exigieron que jurase que renunciaba a toda acción política y que abandonaría inmediatamente Petrogrado.

En este momento Raspoutine, que tenía en la mano el revólver, apuntó a uno de los invitados. Casi simultáneamente Yusupof y, según dicen, Douwichwitch, considerándose en estado de legítima defensa, hicieron fuego contra Raspoutine, hiriéndole mortalmente.

El mismo diario cita entre los convidados de este banquete, conocido ya por el *banquete de la muerte*, a una princesa Radzixill, una condesa Creutz, una dama de Drentlen y una bailarina del *ballet* imperial, llamada Caralli, cuya presencia no se explica muy bien en aquel medio y aquellas circunstancias.

Esta historia fabulosa parece una crónica de tiempos remotos. Sin embargo, así se lee en el gran diario ruso, relatada tal y como acabamos de resumirla.

Los acontecimientos que se desarrollaron recientemente en Rusia y que tuvieron por consecuencia la caída de la dinastía Romanoff, fueron una consecuencia directa de la acción de este monje singular, inspirador de la política seguida desde hace muchos años por el zar y los que lo rodeaban. Cuantas tentativas se hicieron para alejar a Raspoutine de la corte imperial, fueron inútiles. Se apeló entonces al único medio que quedaba para salvar a Rusia de tan funesto personaje: el crimen político.



El príncipe Yusupof, principal autor de la muerte del monje.

MÉJICO FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS

Los recientes acontecimientos ponen una vez más frente a frente a la gran república del norte y al estado mejicano, dando actualidad a este estudio comparativo de ambas naciones.

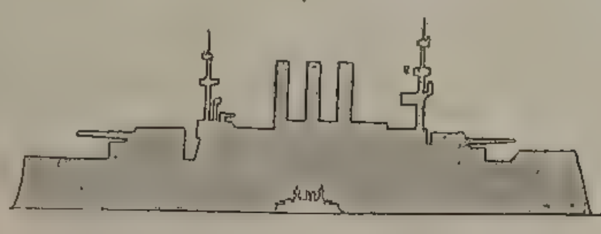
ESTADOS UNIDOS
Nueva York
Chicago
WASHINGTON
San Francisco
El Paso
Nueva Orleans
CUBA
MÉJICO
Mazatlán
Tampico
MÉJICO
Veracruz
Manzanillo
Puebla
PORTUGAL
ESPAÑA

La extensión territorial de Méjico representa, poco más o menos, una quinta parte del territorio norteamericano. Comparadas con el mapa de la península ibérica, se puede apreciar también que entre ambas repúblicas americanas hay próximamente la misma proporción que entre España y Portugal.

Aunque, según las últimas noticias oficiales, el presidente Carranza ha ratificado su propósito de guardar una estricta neutralidad en el conflicto entre Estados Unidos y Alemania, no faltan rumores contradictorios que causan viva inquietud al gobierno de Wáshington, haciéndole temer que la numerosa colonia alemana allí residente pueda influir en el ánimo de los revolucionarios en perjuicio de los norteamericanos.

Y como de costumbre, cuando entre dos naciones está a punto de encenderse la tea de la discordia, los que se predisponen a ser espectadores de la lucha, comienzan a hacer cábalas sobre el probable resultado de la misma, comparando para ello la extensión, población, riqueza, etc., de los dos probables contendientes. Por eso creemos de oportunidad efectuar dicha comparación, sin deducir de ella consecuencias de ninguna clase.

De esa comparación los Estados Unidos resultan, como es lógico, beneficiados. Sin embargo, Méjico no es pequeño; pues, sin contar las islas situadas junto a sus costas, tiene una extensión de 1.983.282 kilómetros cuadrados, siendo por tanto, como unas cuatro veces España; pero esto no es nada junto a la extensión de los Estados Unidos, que pasa de nueve millones de kilómetros. La proporción entre ambos países viene a ser, por consiguiente, la que hay entre España y Portugal. Esta misma proporción existe entre la población absoluta de las dos repúblicas norteamericanas, pues ambas tienen casi la misma población relativa: en Méjico hay 15.063.000 habitantes; en los Estados Unidos, 101.208.315. Entre los habitantes de uno y otro país hay una diferencia muy notable, no ya de números, sino etnográfica. En Méjico, la raza indígena, el indio, representa casi una tercera parte de la población: un treinta y uno por ciento, en cifras exactas. El número de blancos es mucho más reducido, pues casi una mitad de los habitantes son mestizos. En los Estados Unidos, sólo hay un indio por cada millar de habitantes; es decir, que la raza autóctona representa sólo tres milésimas de la población. Verdad es que el enorme resto de ella no es enteramente blanco, pues en él figuran cerca de 9.500.000 negros y unos 147.000 chinos y japoneses.



LAS DOS ESCUADRAS

El acorazado blanco representa la escuadra mejicana, y el barco sombreado la de los Estados Unidos.

Claro está que el dato de la población, en casos de conflicto internacional, tiene sólo un valor muy relativo; lo que interesa es la comparación de las masas combatientes, y aquí la diferencia ya no es tan grande. En circuns



LA POBLACION COMPARADA

Los Estados Unidos tienen seis veces tantos habitantes como Méjico.

tancias normales, Méjico puede poner en pie de guerra 84.000 hombres; pero en casos como el de ahora, que pueden considerarse excepcionales, cada mejicano, guerrillero por naturaleza, es un soldado, y bien puede darse por duplicado aquel número. Las fuerzas de tierra de los Estados Unidos, en pie de guerra e incluída la guardia nacional, no pasan, hace unos dos años, de 150.000 hombres. La intromisión de los Estados Unidos en la guerra, hará que su ejército aumente en forma considerable. La gran propaganda que realiza para el reclutamiento voluntario, le permitirá reunir un ejército de 15 millones de hombres, incluídas las reservas. Pero este ejército, para prestar eficaz servicio, es preciso instruirlo y organizarlo, para lo que se requiere el debido tiempo.

Mas si por tierra hay poca diferencia, entre las fuerzas de ambas naciones, no ocurre lo mismo en el mar. Sin contar los viejos barcos de madera y hierro, de más de 20 años de edad, las lanchas cañoneras, los barcos guardacostas y los buques escuelas, los Estados Unidos disponen actualmente de 74 destroyeres, 42 acorazados, 10 cruceros de primera clase, 25 de segunda y 73 submarinos, aparte de torpederos y otros pequeños buques. A tan formidable escuadra, Méjico sólo puede oponer siete buques de guerra, de escasa importancia en cuanto a tonelaje y armamento.

Es indudable que el poderío de una nación no estriba sólo en su ejército y en su marina; base de él son igualmente el comercio, la instrucción pública, los medios de comunicación, etc. Por lo que al comercio toca, es de notar el hecho de que tanto en Méjico como en los Estados Unidos la exportación anual representa próximamente el doble de la importación. En el año 1912 Méjico exportó por valor de 149.007.085 pesos oro, e importó por valor de 71.330.345; los Estados Unidos, en el mismo año, exportan por valor de 2.170.319.828 pesos oro, e importaron 1.653.264.934.

Una mitad, próximamente, de los productos exportados por Méjico, son metales preciosos, mientras en los Estados unidos éstos sólo representan la décimaoctava parte de la exportación total. En marina mercante, la diferencia entre ambas repúblicas es enorme. Según la más reciente estadística, en los Estados Unidos hay 26.528 embarcaciones mercantes, con un total de 7.714.183 toneladas. De dicha cantidad, 14.265 son barcos de vapor, 7.582 de vela, y el resto chalanas y barcos para navegación fluvial. En Méjico, el número de barcos mercantes es sólo de 110, con un total de 8712 toneladas.

Méjico cuenta con unos 27.685 kilómetros de vías férreas y 85.047 kilómetros de telégrafo. En los Estados Unidos, hay 416.840 kilómetros de ferrocarril, y las líneas telegráficas pasan de 2.121.641 kilómetros.

Respecto a la instrucción pública, baste decir que mientras los Estados Unidos cuentan con cerca de 300.000 es-



LOS EJERCITOS FRENTE A FRENTE

Puestos ambos ejércitos regulares en pie de guerra, el yanqui tendría doble efectivo que el mejicano.

tablecimientos de enseñanza primaria, en Méjico sólo hay unos nueve mil. Un dato mucho más elocuente para poder apreciar el grado de cultura de cada uno de los dos países, nos lo suministra el número de periódicos que en ellos se publican. En Méjico, sólo hay unos 460 periódicos, mientras en los Estados Unidos existen cerca de 23.000. Es decir, que en tanto que por cada cuatro mil yanquis aparece en su país un periódico, en Méjico hay uno por cada treinta y tres mil almas, de modo que a cada cuatro mil mejicanos les corresponde sólo un octavo de periódico.

Todos estos datos comparativos son, sin duda alguna, muy interesantes. Con ellos a la vista, Méjico resulta, no diremos un pigmeo, pero sí muy corto de talla junto a los Estados Unidos; pero sería muy aventurado deducir de estos datos el resultado de un conflicto entre ambas naciones. Cuando un pueblo lucha por la integridad del suelo patrio, bórranse todas las cifras de las estadísticas ante sus rasgos heroicos. Sin que ello envuelva profecía ninguna, no hay que olvidar que hace un siglo era Francia la más poderosa de las naciones, y Napoleón el coco del mundo entero, lo cual no impidió que en España, donde el emperador creía tener que habérselas sólo con bandidos y pordioseros, se eclipsase para siempre su buena estrella.

Desde luego, como ya decimos, que estas cifras comparativas han de modificarse muy en breve, puesto que los Estados Unidos invierten millones de dólares en reforzar, en tiempo brevísimo, sus elementos bélicos.

Según los informes telegráficos, han comenzado a construir 1.000 buques mercantes, de madera, de 4.000 toneladas, un gran número de cazasubmarinos y tres mil aeroplanos para exploraciones. Confían en que todo ese material estará, antes de treinta días, en disposición de prestar servicio.

Para este objeto se ha creado una compañía con 30.000.000 de dólares de capital, organizada por el general Goethals, que se llamará United States Shipping Board Emergenay Fleet Corporation.

El presidente Wilson, firme en su propósito de que el servicio obligatorio sea un hecho, no descansa en sus gestiones, habiendo conferenciado con el *leader* del partido republicano para obtener el apoyo de los partidos, a fin de que se lleve a efecto su idea.

Méjico, por su parte, preocúpase de aumentar su ejército, aunque encuentra grandes dificultades en las revoluciones que prometen ser interminables.

Según las últimas noticias, numerosas tropas han sido retiradas de los departamentos a fin de reconcentrarlas en la frontera.

Y ahora, lo que todos debemos desear es que las cifras que anteceden queden en la categoría de simples datos curiosos, disipándose las nubes que en estos momentos se ciernen sobre las dos repúblicas.

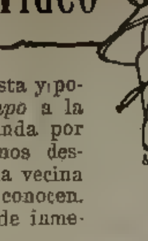




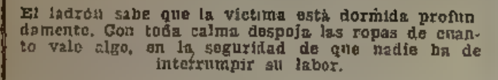
LO QUE LEE CADA REPUBLICA

Cada lector del grabado representa mil personas. En Méjico sólo hay un periódico por cada 33.000 habitantes; en los Estados Unidos uno por cada 4.000

Distinguidos ladrones que veranean en Montevideo






El ladrón sabe que la víctima está dormida profundamente. Con toda calma despoja las ropas de cuanto vale algo, en la seguridad de que nadie ha de interrumpir su labor.

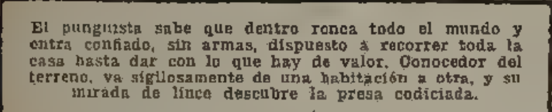
Buenos Aires, ciudad vasta y populosa, ofrece un *campo* a la delincuencia que no le brinda por cierto Montevideo. Aquí nos desconfiamos todos. En la orilla vecina son raros los que no se conocen. Y el desconocido se halla de inmediato rodeado, circunscripto... Por eso los *respetables* ladrones vense en la necesidad de emigrar. Apenas si quedan los rateros, duchos en *descuidaditas*. Gente vulgar, de la que no vale la pena ocuparse.



El "punguista de madrugada" Angel Hermida Cuba, (a) Perfume, tal como lo capturó en 1915 la policía de Montevideo. Está casi elegante.

Hermida Cuba, (a) Perfume, trajeado pobremente, con bigote, para no ser reconocido. Sin embargo, lo detuvo al desembarcar un policía montevideano este año




El punguista sabe que dentro ronca todo el mundo y entra confiado, sin armas, dispuesto a recorrer toda la casa hasta dar con lo que hay de valor. Conocedor del terreno, va sigilosamente de una habitación a otra, y su mirada de lince descubre la presa codiciada.

En cambio, le *gente seria del gremio*, qué de cosas pintorescas ofrece al observador...

De todos los ladrones, ninguno da tan rotunda prueba de cordura, de buen sentido, como los que viven habitualmente entre nosotros, yendo a pasar la temporada de verano en Montevideo. Nada de sufrir rigores estivales. ¡Es tan fácil lograr lo suficiente para darse pisto, de diciembre a marzo, en un discreto hotel próximo a Ramírez o Pocitos!...

En tales meses, la coqueta y sedante Montevideo trastorna sus costumbres apacibles. Se hace bulliciosa, cascabelera. Hierve en fiestas. El oro del turista tintinea febril. La policía se encuentra de manos a boca con diez, con quince, con veinte mil seres a los que nunca ha visto. ¿Cómo vigilar a esta multitud?... En vano se solicitan datos a Buenos Aires... Cae gente de nuestras provincias, del vecino Brasil, del Paraguay...

* * *

Y he aquí producido el desconcierto policial, cuando llegan, como llovidos del cielo, los más hábiles punguistas que tiene catalogados nuestro personal de investigaciones. Se esparcen por aquí y acullá. Visten correctamente. Son finos, obsequiosos... Lo mismo fuerzan una puerta de calle que violentan una caja de hierro. Lo mismo entran en un domicilio, que *hacen el cuento* al compañero de hotel.



Julio C. Prado, operador de bolsillo fichado por nuestra policía y la brigada de investigaciones uruguaya.

Tienen un absoluto dominio de sí; ante sus pupilas codiciosas, la ciudad, alegre y confiada, rebulle.

Y es entonces el meterse en una casilla de baños para adueñarse de dinero; el sacar una cartera del bolsillo ajeno, viajando en la plataforma del tranvía; el quedarse esperando tranquilamente que la noche arribe, para desvalijar un domicilio...

He aquí determinadas las dos categorías: los *punguistas de madrugada*, audaces y sagaces, y los *punguistas de bolsillos*, suaves, parsimoniosos, cautos... En rigor, no puede decirse de-

ellos que sean *gente terrible* sino para quedarse con lo que de algún valor tiene el prójimo. No son forajidos que martirizan, que hieren, que matan...

Muchos de ellos, atrapados por la policía, ni armas llevaban encima.

En los *punguistas de bolsillos* se explica esto. Tienen suficiente recurso con la ligereza de sus piernas. Mas, ¿y el ladrón que entra de noche en la casa, con riesgo de que le arrinconen los inquilinos a los cuales intenta desvalijar?... No obstante, por lo común, tampoco llevan armas.

¡Su audacia! Ella les impulsa y en ella confían. Se ha dado el caso de que el punguista, viendo despierto al dueño de la casa, háyase excusado cortés:

—Perdone: he confundido mi domicilio. Es aquí al lado. ¡Como la llave entró tan bien en la puerta!

* * *

El punguista de madrugada, en infinitas ocasiones, procede de este modo: Va a un sitio frecuentado (la playa, en Montevideo). Ve un señor o una dama que ostentan joyas valiosas. Los sigue hasta saber el domicilio. Indaga los hábitos de vida; se entera del número de moradores que tiene la casa. Una noche los ve regresar de una fiesta o del teatro. Aguarda a que estén en lo mejor del sueño. Recurre a su surtido de ganzúas y entra en la silenciosa mansión.

No hay cuidado que nadie se despierte. El conoce ese fenómeno hipnótico. Va con toda confianza por las habitaciones. Toma las ropas que contienen el dinero, llévase las alhajas...

Al otro día la gente de la casa no sale de su asombro: "¡Nos han robado! ¿Pero cuándo?... ¿cómo?... ¡Precisamente mi sueño es tan ligero!..." Y hablan de cloroformo, de gases que producen un estado cataléptico... Recursos a los cuales el ladrón maldito si necesitó recurrir.

Conocemos casos extraordinarios. El ladrón, o los ladrones, hasta prendieron cigarrillos en el dormitorio, junto a tres o cuatro personas que, plácidas, roncaban.

Entre los muchos procedimientos que estos individuos emplean, no es de los menos frecuentes el cortejar a alguna de las domésticas de la casa que tienen el propósito de desvalijar. De ese modo la mucama se hace cómplice inconsciente del hecho y, sin darse cuenta, pone en autos al ladrón de las costumbres

José Fernández Núñez que pasó veranos en Montevideo. Prefería el género "pungar de madrugada". Mientras llegaba la hora discutía cuestiones teosóficas en algún café



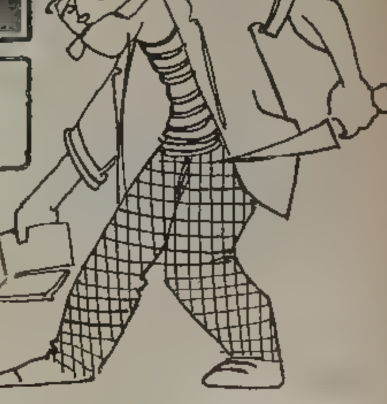
Operando en el tranvía. Mientras el compañero "pela" la cartera del que viaja en la plataforma, el otro punguista oculta la "mano pecadora" con el diario

El comisario Varela, jefe de la sección Robos y Hurtos en la policía de investigaciones de Montevideo. No hay fisonomía que se le resista, pues tiene una memoria muy prodigiosa.



Actitud del punguista para conseguir amedrentar e impedir que grite una mujer que vela cuidando una criatura, en tanto sus cómplices realizan el robo.

El prototipo de los cacos audaces: Fernández Pacheco. Estuvo de vigilante algún tiempo. Al hacerse ladrón, robaba en casas frente por frente a las comisarías montevideanas.



de los amos, distribución de las habitaciones y lugar en que se hallan los objetos de valor. La candidez de esas muchachas llega, a veces, al extremo de permitir que su novio penetre en la casa mientras los patrones se hallan fuera. De ese modo el ladrón obtiene detalles completos del terreno que ha de ser pronto campo de sus fechorías. En la mayoría de los casos limítase a organizar el robo, transmitiendo a algún cómplice los datos necesarios; de ese modo se evita el ser reconocido si llegaran a sorprenderle. Además es indispensable que él se dedique a alejar a la mucama de la casa, citándola en un lugar retirado, puesto que así el cómplice puede con toda comodidad llevar a cabo su faena. Luego, una vez cometido el hecho, el enamorado doncel desaparece, dejando a la doméstica en el más amargo desconsuelo y semicomplicada en un delito que no pudo nunca prever.

Las noches de verano son aprovechadas por estos sujetos para recorrer las calles extraviadas, poco antes de amanecer, para robar, a través de las abiertas rejas, en los pisos bajos, valiéndose de un procedimiento sencillísimo:

El rigor de la temperatura hace que, en no pocos dormitorios, las camas se encuentren cerca de la ventana. Proyectando el foco de su linterna eléctrica, el ladrón, valiéndose de una caña (que puede luego plegar, convirtiéndola en bastón), trae hasta la reja las ropas del confiado vecino, que ronca con la mayor tranquilidad.

Una vez al alcance de la mano, el ladrón vacía los bolsillos y vuelve a dejar sobre la silla las prendas de su víctima, que luego, al notar el robo, no puede presumir la forma en que se ha realizado aquél.

Otras veces, el robado fué un comerciante a quien se le substrajo el pantalón con las llaves, que luego, en el escritorio —sito en ocasiones en el otro extremo de la ciudad— sirvieron para dejar vacía la caja de caudales.

Y la policía de Montevideo cita el caso sugestivo de un caco prolijo, que, una vez robado el dinero, volvió al domicilio particular del honesto negociante, dejándole en el chaleco la llave que tan bien utilizara el día anterior. A la llave acompañaba un cartelito que decía:

—Se me había olvidado... ¡Perdone!

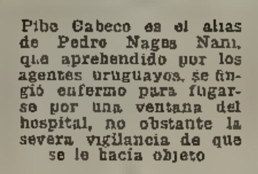
QUINTÍN QUINTÓN.



Leopoldo Santana Rodríguez, otro elegante punguista de bolsillo. Aire circunspecto, tímido más bien, que le sirve para captarse la confianza de sus víctimas.



El ya célebre "Fantomas" Eduardo Medina aprendió aviación en Buenos Aires. Con una máscara negra, fué sorprendido en el Hotel Marconi, de Montevideo, abriendo una puerta. De nuevo aquí, publicó un panfleto contra la brigada uruguaya. En Madrid dió mucho que hacer a la División Seguridad últimamente



Pibe Cabeco es el alias de Pedro Nagas Nani, que aprehendido por los agentes uruguayos, se fingió enfermo para fugarse por una ventana del hospital, no obstante la severa vigilancia de que se le hacía objeto



El decano de los punguistas argentinos con el jefe de la policía de investigaciones del Uruguay. Fué detenido hace pocos días.





Enrique Thoda, del Jockey Club montevideano, sportsman activísimo que, por deporte, oficia de secretario en la oficina de investigaciones.



Señora Sara Saavedra de Pradere

Fot. Fras. va. Rial



PAISAJE

Mudo el boscaje; la umbría, allá en lo lejos abierta,
dejando filtrar la incierta luz del agónico día;
el lago, en su linfa muerta, copiando la lejanía,
y hondo silencio que hastía sobre la tarde desierta.

¡Qué inmensa casa vacía la de este mundo sin puerta!
¡Cuántas nostalgias despierta la lontananza sombría!
¡Cuán sola mi alma cubierta, en su errante travesía,
de esa gran melancolía cuya exégesis no acierta!...

Florece en la calma mística una interrogante obscura;
toma rasgos, la espesura, de evocación cabalística;
surge, con magnificencia, el lucero vesperal.

Un urubú cruza el cielo, con su lúgubre graznido,
y mi espíritu abatido halla un presagio en su vuelo,
y empieza a herirme tu ausencia como si fuese un puñal.

VESPERTINA

La paz crepuscular de la glorieta
idealizaba su gentil figura,
cual si hubiera en su espléndida hermosura
todo el misterio de la tarde quieta.
Declinaba la luz, como en secreta
complicidad con mi fugaz ventura,
y ya la senda de álamos, obscura,
borrábase en un fondo azul violeta.
Ella volvió hacia mí, con misticismo,
su rostro, coronando mis empeños
con el incendio de sus labios rojos.
Y en pos del beso aquel, ebrio de abismo,
vi despuntar la aurora de mis sueños
en el cielo infinito de sus ojos.

Dib. de Peláez.

JULIÁN DE CHARRAS.



EL ALMA DEL ANONIMO, por Huergo.

Carta Singular



Gato Escaldado, fecha reciente del mes presente del año corriente.

Mi estimado y reconstituyente amigo Cuchufletez:

Aquí me tienes instalado con toda idiosincrasia en mi at rciopelada y correlativa casa de campo, de donde te escribo esta beneménta y recalcitrante carta, la que, con dulzura espero, tendrás gusto y refinamiento en recibir, máxime teniendo en cuenta lo extemporáneo que hace que no tenemos la belleza de vernos.

Tú no te imaginas, ciertamente, mi insólito Cuchufletez, cuán suave redondez experimento en estos refulgentes y cariacontecidos parajes, donde el goce es incontrastable; donde el anacarado perfume de las flores, interpelado por un aire incandescente, llega, prestigioso y rectangular, al olfato; donde tan pronto se oye



el irrevocable mugido de una fugaz vaquichuela, como el exuberante canto de un inexplicable grillo; donde las dan las toman... ¡no, hombre!, digo, donde las danzas equidistantes de las risueñas moscas que andan por el aire, no obstante su monotonía incondicional, entretienen con beneplácito En fin, donde todo agrada y no hay ocasión prematura de aburrirse.

Tú pensarás, mi recóndito Cuchufletez, que exagero mis adolescentes impresiones. ¡Qué babieca eres, si así lo interpretas! Pero no, no seas inaudito; no exagero nada. ¡No!, ¡no! Y... si no me crees, ya lo interpondrás tú cuando vengas a mascullar unos días conmigo; porque supongo que no reconsiderarás la invitación héchate personalmente y que ahora inauguro por la presente. De modo que en tus manos está (además de esta carta, cuando la estés usu fructuando con tu buena vista.) el pasarte unos buenos ratos aquí.



Sí, mi estrepitoso Cuchufletez, decídete, percátate lo más inseparablemente pronto y ven por acá, que no te imaginas ni subrepticiamente lo bien que estarás. Y si no, entérate del programa que convergiremos: Nada de incoherentes cabalgatas; nada de incomprensibles paseos en coche; nada de cosas por el estilo. Haremos vida tranquila e intergiversable. Dormiremos todo el día; todo el día comeremos; y las restantes horas del día las aprovecharemos pasándolas sentados dócilmente en dos sillones *ad pedem litterae*, preparados, y observaremos las múltiples reminiscencias que ante nuestra vista se intensificarán.

Al caer la tarde, contemplaremos el chisporroteado vuelo de los pajarillos que se dirigen con restauradora alegría a sus nidos, dando por terminado el día y antes de que la noche los descalifique fuera de ellos. Gozaremos de la brisa concluyente que sopla cuando el sol deja de hacer sentir su simétrico calor. También comeremos tenues chocolatines que tú no tendrás discrepancia en traer *in fraganti*, es decir, *a vuelo de pájaro*.



Todo ello, mi estridente Cuchufletez, como he dicho antes, remotamente instalados en nuestros sillones, y vestidos con fosforescentes trajes que he recopilado con cuidado y adherencia, y que pongo a tu insólita disposición.

¡Ven, pues! ¡Ven sin anacronismo! ¡No seas otario, no seas! Aprovecha esta disyuntiva elocuente que se te presenta, que no te arrepentirás; y mientras llega ese edificante momento, permite que dé rienda inconfundible a mi presuroso y cadencioso cariño, para saludarte con mi mayor precocidad y esmero.

Tu dulce amigo. — *Quevengas T. Digo.*

Por la copia. — LUIS RISSO.

Dib. de Soldati.



Dos artistas originales de la escena neoyorkina

Billie Allen y Vera Maxwell son dos originalísimas bailarinas norteamericanas, que, noche a noche, entusiasman al público de Nueva York con sus caprichosas creaciones. Ultimamente obtuvieron un éxito brillante haciendo de Colombina y Arlequín en la revista *The Century Girl (La Chica del Siglo)*, revista de gran aparato y lujosísima *mise en scene.*

SPORTIVA

— Vea, che, vaya y empéñele hasta el guardapelo de la *ragazza* al ruso aquel pelirrojo qu'está ahí en la *pelouse*, siempre a mano, como pañuelo de bolsillo, y vuélvase corriendo, que tengo una *fija* que ha de convertir la *ventanilla* en *Caja de Con-*



versión y reconciliarnos con la crisis.

— Pero...

— Apúrese y deje los comentarios a un lado, que luego v'a lamentarse. Esta es de las *imperdibles*, porque 1'37" en la *milla* es tiempo que ni Martín Gil adivina.

— ¿Con quién?

— Con Telescopio.

— ¿No es mucho lujo, che?

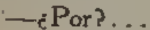
— Es el *apronte*.

Sonrió el escéptico.

— ¡Pues aprónteselo... pa quedarse pato, que a mí me han dao otro dato!...

— Lo siento, porque quería ayudarlo. Pero con todo, cuente con la convidada y vaya pensando en la marca más de su agrado para elegirse un puro.

— Prefiero ahorrarme la molestia.



—¿Por?...

— Porque me parece que es un puro... ilusionismo, que en lugar de fumar se esfuma.

— Disculpe, che; pero usté es de los que no han nacido pa real y v'a andar siempre sin medio.

— ¡Qué quiere, amigo! Así es el destino ingrato: unos vienen corajudos y otros nacen asustaos

—¿Y usté?...

— Yo me alegraré que salga bien.

— ¿Pero no le juega?

— A ese, no; aunque otro me lleve igual la plata. Porque, no crea; aunque a veces, como usté, me hago ilusiones más rosadas que pastilla de bicloruro, sé demasiado que aquí al que no lo traga *el barbudo*, lo deja listo, y en la próxima se lo engulle. Ya lo dijo alguien, amigo: El hipódromo es la caja de ahorros de los ingenuos."

— ¡Linda postura pa un retrato de moralista!

Ya lo creo; lo único malo es no poderla sostener, porque a uno lo rempuja el vicio.

— Tiene razón, che.

— Pero...

— Pero cállese, que ya *largaron* y ahí se vienen... Vea, che, Telescopio *en punta*.

— Es verdá; pero me parece que sólo por un ratito.



— ¡No enjete, amigo, no enjete, que me he jugao el sueldo íntegro y no tengo ni pal tranway!

—Lo siento por la *paseggiatta*.

— ¡No es posible que pierda con esa *monta*!...

— Sin embargo, parece que retrograda.

— Es un *alce* que le ha dao.

— Bueno, pero... que *alce* bien las patas, porque si no se queda.

Hubo un instante de angustioso silencio, contenida hasta la respiración del arriesgado *sportsman*, que de pronto irrumpió, alborozado:

— ¡Telescopio!... ¡Telescopio!... ¡por el lao *de los palos!*...

— Palos está llevando, y una ración abundante.

— ¡Vea, vea cómo atropella!



— Sí; pero no sale del cuarto puesto.

— Faltan cincuenta metros pa *la colorada*, todavía!

— No se canse, que cuando no está apurada, al cuete es talonear la suerte.

— ¿Qué dice?

— ¡Que cuando no hay tabacó, al ñudo es usar cachimbo!... Véalo... último.

La palidez del jugador de *fijas* fué intensa, y mientras rompía, en un gesto de indescriptible decepción, las inútiles boletas, balbuceó:

— ¡Me he jugado hasta la plata del alquiler!... ¿Qué me dice?...

Pero el otro, con el mismo dejo fatalista de antes, replicóle:

— ¡Qué quiere que le diga, amigo!... Ya le había pronosticado yo que ese Telescopio le iba a hacer ver las estrellas...

SANTIAGO DALLEGRI.

Dib. de Soldati.



EL FEMINISMO EN EL JAPÓN.



I

Damas que forman el comité femenino Progreso.

II

Miss Kato, la Pankhurst japonesa.

III

Una escuela de contabilidad mercantil, a la que asisten numerosas alumnas.

IV

Una manifestación femenina.

En el Japón — o Nipón, como quieren los geógrafos modernos que se diga — ha ocurrido, con respecto al progreso en todas sus manifestaciones, lo que sucede con el alumbrado público en la mayor parte de los pueblos: que han pasado bruscamente del aceite o de la ausencia total de luces a la luz eléctrica. Así se ve que los japoneses, tan atrasados hace medio siglo como puede estarlo Abisinia, han adelantado a las naciones europeas en algunos aspectos de la civilización.

Todavía hace pocos años las recién casadas niponas recibían de su marido, el día de la boda, el *Onna Daigaku (La más grande enseñanza para las mujeres)*, un libro antiquísimo, especie de *Manual de la perfecta casada*, escrito por el moralista Kaibara Ekken, según los preceptos de Confucio. La máxima fundamental de este libro, que aun reciben las desposadas de todo el imperio, excepto en las altas clases de las ciudades más importantes, es la siguiente: "Obedece a tu marido como



V

Una activa propagandista en funciones.

a tu señor; sírvele con devoción y con reverencia, sin menospreciarle nunca, ni pensar mal de él.''

Desde que el feminismo se ha entronizado en el imperio, las japonesas cultas desdeñan el *Onna Daigaku* y sus enseñanzas. El reformador Fuhuzawa, a quien se debe su extraordinario desarrollo, ha escrito un libro, el *Shin Onna Daigaku (La nueva enseñanza de las mujeres)*, en el que proclama la igualdad jurídica e intelectual de los dos sexos y aconseja a sus adeptas rompan las cadenas que tradicionalmente las han sujetado a los hombres.

Gracias a Fuhuzawa y a algunos discípulos entusiastas, el feminismo

VI

Miss Fushing, decidida partidaria de la nueva doctrina ''Fuhuzawa''.



Una asamblea de sufragistas japonesas.

japonés ha conseguido triunfos que aun no ha logrado en la vieja Europa y en la joven América; hay en el imperio del Sol Naciente varias universidades para mujeres, y sólo a la de Tokío acuden 1.500 alumnas.

A la inocente japonesa de antaño, educada en el hogar, fiel a las prácticas religiosas y tan humilde, que no sólo obedecía a sus padres y a su marido, *sino también a su suegra*, ha sucedido la nipona de hoy, que a los diez y seis años habla de filosofía, de literatura, de cuestiones científicas y artísticas; que obedece o no a sus padres, según su criterio; que discute con su marido, que se declara independiente y libre, y que no sólo siente, sino que afecta una absoluta incredulidad religiosa.

Hasta tal punto ha adelantado el feminismo entre las clases cultas del archipiélago, y tan buenos son sus efectos, que los suicidios entre las jóvenes del Japón han llegado a preocupar seriamente a los gobernantes. Por cada *dos* francesas que atentan contra su vida, hay *diez y ocho* niponas que lo hacen... más eficazmente.

El gobierno japonés, aterrado ante semejante estado de cosas, ha acudido a un remedio que hará sonreír a muchos espíritus fuertes. ¡Solicitar de las naciones europeas el envío de misioneros católicos en gran número y proteger con pingües subvenciones a las casas de religiosos que allí existen! ¡Podrá figurarse cómo han recibido esta idea las 1.500 alumnas de la universidad de Tokío! Porque es preciso convenir que cuando a las



VII

Una japonesita entrando al club femenino Kultur, del que forma parte.

mujeres les da por ser librepensadoras y descreídas, llegan a un grado de radicalismo que pocas veces alcanzan los hombres.

Lo cierto es que el Japón, el tradicional Japón de los fieros guerreros y de los poéticos crisantemos, está en vías de perder ese exotismo sugestivo, ese atrayente misterio que le daba un encanto especial, único. Las gentiles *musmés* se transforman, paulatinamente, en belicosas sufragistas; su sumisión proverbial se ha trocado en una agresividad virulenta hacia el sexo feo—y bien feo tratándose de nipones, con grave peligro de la autoridad, hasta hace poco absoluta, de éste.

¿Ganará el Japón con esta transformación de sus costumbres seculares, de su aparentemente inmutable tradicionalismo?

No lo sabemos, pero sí podemos asegurar que el edificio de la tradición oriental amenaza derrumbarse, arrastrando en su caída una fuente que fué de inspiración para muchos escritores y un lugar de peregrinación para muchos viajeros, que hallaban en el misterioso Nipón una Meca para su curiosidad insaciable.

El Japón se ha modernizado; las mujeres niponas se convierten en sufragistas. Sobre las ruinas del tradicional Japón deben llorar Loti, Gómez Carrillo y tantos otros que bebieron en la fuente inspiradora del clásico país de los crisantemos.

JUANITA LA DOCTORA

Hasta dentro de seis semanas no podrás ejercer — dijo el doctor Martínez, retirando el estetoscopio del pecho de su amigo y colega el doctor Ernesto Fontán.

— ¡Vaya una broma! — exclamó éste.

— La marcha del corazón deja aún mucho que desear. Necesitas descansar seis semanas por lo menos. Lo mejor que puedes hacer es ir a pasar una temporada a tu pueblo natal, junto a tu madre. Eso te hará bien.

— ¡Maldita influenza! — exclamó Ernesto. — Tener que ausentarme precisamente en estos momentos en que tenía varios casos interesantes para estudiar.

— Confórmate con ser tú un caso interesante, a juzgar por las personas que han preguntado por ti.

— Los amigos, es claro... quizá algún cliente — contestó Ernesto.

— ¿Sabes quién se ha interesado por tu salud? — preguntó sonriendo el doctor Martínez. — Juanita.

— ¿Juanita?... ¿La doctora?

— La misma.

La señorita Ansaldo era, como los que sostenían el diálogo anterior, doctora en medicina e íntima amiga de los esposos Martínez. Ernesto, en cambio, a pesar de su gran amistad con el doctor Martínez, amistad nacida en la escuela, continuada en la aulas de la universidad y consolidada, luego, en la lucha profesional, conocía sólo de nombre a la doctora Ansaldo, por quien los Martínez sentían gran afecto.



Era la doctora Ansaldo, o simplemente Juanita, como era llamada cariñosamente por sus amistades, una bellísima joven, de excelente carácter, que había quedado huérfana cuando apenas contaba diez años de edad.

A la muerte de su madre, fué recogida por una tía que vivía en el mismo pueblo, un apartado rincón de Córdoba. Luego trasladóse a Buenos Aires, a casa de unos parientes, dando comienzo a sus estudios.

Terminó su carrera y abrió un consultorio, dedicándose con especialidad a las enfermedades de señoras y niños.

El doctor Martínez y su esposa, que conocían a la familia de Juanita, tenían especial interés en que Ernesto conociera a la joven. Tanto les interesaba la suerte de Juanita como la de Ernesto; conociendo el carácter de ambos, tenían la seguridad de que los jóvenes simpatizarían y... ¡quién sabe!...

Pero Ernesto no era partidario de las mujeres médicas. Siempre que se le hacía alguna insinuación en el sentido de estrechar relaciones con Juanita, fruncía el entrecejo y pronunciaba estas palabras sacramentales:

— A mí no me vengan con doctoras.

Dos días después del diálogo que hemos referido, el doctor Martínez lo acompañaba a Ernesto a la estación del ferrocarril. Ernesto, convencido de la necesidad de darle un descanso a su organismo un tanto debilitado por la influenza que lo había obligado a pasar más de dos semanas postrado en cama, decidió seguir el consejo de su amigo y pasar una temporada con su madre.

El pueblo donde residía la madre de Ernesto distaba una legua escasa del otro en que vivía la tía de Juanita. A pesar de esta vecindad y de conocerse ambas señoras, Juanita y Ernesto, como ya lo hemos dicho, no se conocían ni de vista, pues ambos habían abandonado el pueblo a una edad muy tierna.

Pasados los primeros días, que fueron de íntima satisfacción para Ernesto y su madre, empezó aquél a recorrer los lugares ya olvidados de su infancia.

Sus excursiones se extendían más lejos a medida que iba recuperando fuerzas. Una hermosa tarde de verano, sintiéndose Ernesto ya casi sano, dirigióse por un camino que conducía por un umbroso montecito al pueblo donde residía la tía de Juanita. La larga caminata fué, indudablemente, demasiado para sus fuerzas, y Ernesto hubo de convencerse de que distaba mucho de ser el joven robusto e infatigable que era antes de la enfermedad.

Notando que las piernas le flaqueaban, sentóse sobre un árbol caído a la vera del camino, para descansar y recuperar fuerzas para el regreso.

Habría pasado así como un cuarto de hora, cuando surgió ante él una figura femenina radiante de belleza, que más que una joven, diríase una ninfa sorprendida a través del follaje de un bosque griego. Esa, al menos, fué la impresión que recibió Ernesto al ver ante sí a la joven, cuyo traje vaporoso, adecuado a la estación y al lugar, le daban un encanto peculiar.

Ernesto quiso levantarse para saludar a la joven, pero tuvo que apoyarse en seguida en un árbol para no caer.

— ¿Se siente usted mal? — le preguntó la joven.

Ernesto no pudo disimular el fastidio que le causaba este contratiempo. Le habló a la joven de su reciente enfermedad, notando, con extrañeza, que ésta le hacía ciertas preguntas que denotaban conocimientos médicos poco comunes en las personas no iniciadas en la ciencia de Esculapio.

Su extrañeza aumentó al ver que la joven le tomaba el pulso.

— Está usted agitado; siéntese sobre ese tronco y descanse — le dijo la joven indicándole el árbol caído que ocupaba Ernesto un momento antes.

Ernesto obedeció; la conversación se hizo luego más general. Ernesto le habló de su madre, de su pueblo, de sus amigos de Buenos Aires los esposos Martínez.

La joven, que no era otra que Juanita, al enterarse de que estaba hablando con el doctor Ernesto Fontán, de quien sabía, por la esposa del doctor Martínez, que aborrecía a las mujeres médicas, se guardó muy bien de darse a conocer.

El día iba ya declinando.

—Se hace tarde —dijo por fin la joven.— Es necesario que regrese a casa. ¿Se sentirá usted con fuerzas para regresar a su pueblo?

Ernesto hubiese deseado prolongar la conversación con la joven, pero ante la insistencia de ésta, se dispuso a emprender el regreso.

—Tome usted —le dijo la joven antes de separarse y entregándole un frasquito.— Si se siente mal nuevamente, estas sales lo reanimarán. Siempre las llevo conmigo.

—Antes de separarnos, ¿no podré saber quién es usted, mi bella samaritana? —preguntó Ernesto suplicante.

—Muy poco es lo que nos dice un nombre —contestó evasiva Juanita.— Prefiero que me recuerde usted por ese nombre que acaba de darme.

—Pues bien, mi encantadora samaritana, ¿la veré a usted mañana?... ¿en este mismo lugar?...

Juanita parecía indecisa.

—Vendrá usted, ¿verdad? —insistió Ernesto.

—Es posible... no sé... ¡adiós, doctor Fontán!

Con estas palabras alejóse la joven, mientras Ernesto contemplaba extasiado la visión de juventud y belleza que se perdía entre la verde fronda.

Ernesto emprendió el regreso con la mente puesta en la desconocida, que tanta impresión le había hecho.

En vano le preguntó a su madre por la joven; nada pudo averiguar respecto a la desconocida que tanto lo preocupaba.

Al día siguiente, hallóse Ernesto desde temprano ya en el lugar de la cita. La hora avanzaba, y cuando ya desesperaba de ver a la joven, la vió llegar en la misma forma en que se le había presentado el día anterior.

Juanita había vacilado mucho antes de acudir a la cita, pero el deseo de ver nuevamente a Ernesto, pudo más en ella que los escrúpulos que sentía. No se ocultaba Juanita la impresión que Ernesto le había causado, y se preguntaba con ansiedad: "Cuando sepa que soy una médica, ¿qué dirá?" Y el corazón se le oprimía al pensar en la aversión que Ernesto sentía por las mujeres de su profesión.

Como el día anterior, los jóvenes pasaron la tarde en amena conversación. Ernesto, de vez en cuando, insinuaba una pregunta tendiente a averiguar el nombre de la joven, pero ésta, con la natural perspicacia de las mujeres, cambiaba insensiblemente de tema, y la conversación tomaba otro giro.

Se hacía tarde; varias veces habían postergado ya el momento de la separación, pero Juanita, decidiéndose por fin, se dispuso a emprender el regreso.

—¿Vendrá usted mañana, mi hermosa samaritana? —repitió Ernesto las mismas palabras del día anterior.

—Mañana, no —contestó Juanita, sonriéndose.— Mañana debo asistir a una fiesta familiar.

—¿Dónde?

—¿No lo sabe usted? —preguntó Juanita con una sonrisa juguetona, que interpretaba deliciosamente la picardía encerrada en la pregunta.

—Si usted no me dice...

—Ya se enterará usted.

—¿Cuándo la veré? —preguntó Ernesto, que deseaba vivamente hallarse de nuevo junto a la joven.

—Pronto —contestó Juanita, poniendo su mano en la que le tendía el joven médico.

Largo rato quedó Ernesto contemplando a la joven, que se alejaba apresuradamente. En su mente tomaba cuerpo la idea de averiguar de cualquier modo quién era la joven. Desde que vivía en las cercanías, no podía ser difícil llegar a saberlo.

—La próxima vez la seguiré, y así sabré dónde vive. —Diciéndose esto, emprendió el regreso a su casa.

La madre de Ernesto, deseando proporcionar a su hijo alguna distracción, había invitado a algunas familias conocidas para el día siguiente.

—También he invitado a doña Matilde y a su sobrina Juanita, que está pasando una temporada con ella. Verás que muchacha tan simpática.

—No me interesa —contestó simplemente Ernesto.— Las mujeres médicas son las que menos me gustan.

—¡Pero si no la conoces!

—Es igual. Desde ya puedo decirle que no me interesa.

—Después de haberla tratado, es posible que cambies de opinión —insistió la buena señora.

Hallábase Ernesto, al día siguiente, hablando con algunos de los invitados, cuando su madre lo llamó aparte.

Acudió Ernesto, y al entrar en la habitación, estuvo a punto de lanzar una exclamación de alegría. Junto a una señora de alguna edad, hallábase la joven desconocida, su bella samaritana, como la llamaba él.

—¡Por fin sabré quién es! —fué su primer pensamiento.

Saludó a la señora, a quien no veía desde la infancia; al enterarse de que la joven era su sobrina, su fisonomía adquirió una expresión de profunda sorpresa.

—Es decir —balbuceó, —que es usted...

—La doctora Ansaldo... su colega —completó la joven, para quien no había pasado desapercibida la sorpresa de Ernesto.

Momentos después Juanita y Ernesto paseaban juntos por el jardín. No conversaban ya con la misma soltura que en sus paseos solitarios por el frondoso bosquecito que separaba sus respectivos pueblos.

De pronto, paróse Ernesto, y, con profunda emoción, le dijo a la joven:

—Para mí, Juanita, usted será siempre mi adorada samaritana.

Juanita nada respondió, pero el brillo de sus ojos traicionó la inefable alegría que las palabras de Ernesto le producían.

* * *

Tres meses después, Juanita era la esposa del doctor Fontán, cuyo prejuicio contra las mujeres que abrazaban la carrera médica había desaparecido por completo.

JUAN C. DEHN.

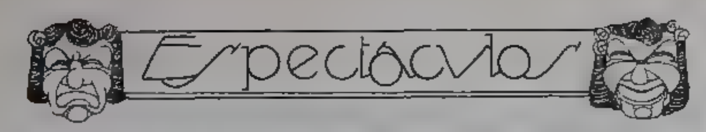


Dib. de Martínez Jerez.



EL GRAN MITIN DEL DOMINGO

Imponente aspecto del Frontón Buenos Aires, momentos antes de ponerse en marcha la manifestación pro aliados, que ha sido todo un triunfo para sus organizadores, por sus significativas proporciones y por la cultura con que se llevó a efecto.





UNA PELICULA INTERESANTE

Sugestiva escena de "La Intriga", sensacional drama cinematográfico del programa Paramount, interpretado por Leonor Ulrich, que se estrenará en el Select el próximo viernes de moda.



TEATRO DE LA OPERA

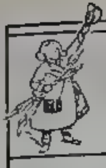
Señorita Julia Delgado Caro y señor Ricardo Simó Raso, primeros actores de la compañía de comedia española, cuyo debut se efectuará el viernes.





TEATRO SAN MARTIN

Don Enrique García Velloso ha llevado a la escena, con singular acierto, la célebre novela de Roberto J. Payró "El casamiento de Laucha", estrenando la versión teatral con extraordinario éxito la compañía Rosich-Ballerini. — De izquierda a derecha: Don Roberto J. Payró. — Una escena de la obra. — Don Enrique García Velloso.



DE LOS QUE SE HABLA





LEOPOLDO LUGONES

Prestigioso escritor argentino, cuyos vibrantes artículos intervencionistas, publicados en *La Nación*, particularmente el titulado *Neutralidad Imposible*, han sido leídos con gran interés.

DOCTOR FRANCISCO BARROETAVEÑA.

Que, entusiasta defensor de los ideales aliados y uno de los más activos organizadores del gran mitin del domingo fué en este acto el iniciador de los discursos.



DOCTOR ALFREDO PALACIOS.

Jefe del Partido Socialista Argentino, que, después del discurso del doctor Révora, habló en el Frontón, haciendo una calurosa y emocionante defensa de Bélgica.



RICARDO ROJAS

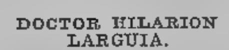
Distinguido hombre de letras, cuya palabra llena de fervor patriótico, fué acogida, como la de los oradores que le antecedieron, con prolongados aplausos por los concurrentes al gran mitin.



MANUEL GARCIA PRIETO.

Eminente político español, nuevo presidente del gabinete liberal, en reemplazo del conde de Romanones, cuya renuncia fué provocada por las complicaciones internacionales.





DOCTOR HILARION LARGUIA.

En vista de la inteligencia con que desempeñara el cargo de presidente de la Caja Nacional de Jubilaciones, el Poder Ejecutivo lo ha reelecto por un nuevo período.

Dr. L ZAMENHOFF

Falleció en Varsovia. Su nombre es universalmente conocido por su creación del esperanto, idioma universal, que cuenta hoy con un crecido número de adeptos en todos los países civilizados.



RODOLFO G. CABRED

A quien correspondió el triunfo en las elecciones de la comisión directiva del Centro de estudiantes de Medicina. El nuevo presidente del Centro cuenta con numerosas simpatías.

UNA SIMPATICA ASOCIACION EDITORIAL



Sesión inaugural de la Sociedad Cooperativa de Editores Buenos Aires, fundada por iniciativa del señor Manuel Gálvez, a la que asistieron los señores Rinaldo Rinaldini, Carlos E. Malagarriga, Alvaro M. Lafinur, Alberto Gerchunoff, Julio Noé, Roberto Gache, Roberto Levillier, Fernández Moreno, Santiago Baqué y Alberto Tena, eligiéndose por unanimidad de votos presidente del directorio al doctor Manuel Estrada (hijo).— En círculo: El poeta Fernández Moreno, cuyo libro "Ciudad" ha sido el primer tomo editado por esta simpática institución de cultura intelectual. La portada de este libro se reproduce al margen.

UN NUEVO COLEGA



Notable affiche, original de nuestro director artístico Zavattaro, que ha servido para anunciar el nuevo semanario "La Revista", que, bajo la dirección de los señores Segundo Moreno y Pedro Sondereguer, viene a incorporar al periodismo nacional y americano un alto exponente de cultura intelectual, pues reúne en sus paginas las mas prestigiosas firmas argentinas.

PACIENCIA DE UN CONDENADO



El penado José M.ª López que, cumpliendo 17 años de condena por homicidio, ha intentado fugarse de la cárcel de Córdoba. Para ello, y valiéndose de toscas herramientas, ha estado durante siete meses perforando el muro de la celda número 202, en la que estaba recluído, habiendo logrado hacer una abertura de 39 x 24 centímetros y 31 de profundidad. Sorprendido por sus guardianes, no ha podido realizar su propósito.



ANECDOTA

La anécdota que pasamos a referir, y en la que intervino como principal actor el conocido compositor y jockey Luis Laborde, ocurrió en el viejo hipódromo de Bánfield que estaba ubicado, como se recordará, en la "chacra" de los Luzuriaga.

En ese entonces — hará unos 12 ó 14 años — los señores José y Felipe Pereyra Lucena, actuales propietarios de la ecurie La Providencia, hacían cuidar en su misma quinta, situada en Lomas de Zamora, un par de mancarrones mestizos, entre los que se contaba uno llamado Chino, que, "malgré" su tipo de caballo de carro, sabía imponer condiciones entre los animales de su categoría en distancias que variaban entre 1.000 y 1.400 metros. El Chino y sus compañeros de caballeriza eran cuidados, si mal no recordamos, por Pancho Bazterrica.

En una de las tantas reuniones que se efectuaban los domingos y que eran organizadas por el actual gerente del Jockey Club de la provincia, don Antonio Cané, se le presentó al Chino una buena carrera que debía disputarse en 1 000 metros, y en la cual llevaría como principal adversario, y quizá el único (los demás se descartaban), a un alazán llamado Salto, que era propiedad de unos jóvenes aficionados de la localidad y que en esos tiros era verdaderamente temible. Como el peso que debía cargar el pensionista de La Providencia era inferior a 50 kilos, los señores Lucena consiguieron que Luis Laborde, que en esa época era un "pibe" sin mayores pretensiones, se trasladara a Bánfield para que corriese su caballo.

Llegado el momento de la prueba, comenzaron a salir a la pista los concurrentes de la misma, llamándole vivamente la atención a Laborde el caballo Salto, no por su tipo, como se creerá, sino por el jinete que lo conducía, que era un viejo cuyo apellido era Labana, y cuyo tipo e indumentaria era capaz de causar risa al sajón más flemático. Verlo Laborde y largar la carcajada todo fué uno, y, dirigiéndose de inmediato a Felipe Lucena, le dijo: — Vea, don Felipe, si en los últimos tramos de la carrera se me aparea este viejo vizcacha, le garanto que el triunfo del Chino quedará para otra ocasión, pues no voy a poder menos de reirme al admirar cerca de mí la triste figura de este caballero andante. Lucena y los amigos que lo rodeaban riéronse de la ocurrencia y le recomendaron que le disparara al viejo, pues Labana tenía fama, y bien justificada, de apelar a todos los recursos (buenos o malos) para ganar una carrera cuando él tenía en ella verdadero interés.

Largada que fué la carrera, el Chino fué lanzado al puesto de peligro, sosteniéndose en esa colocación hasta la entrada al tiro derecho, donde Salto, solicitado enérgicamente por Labana, le dió alcance. Igualar los dos caballos y comenzar a reirse Laborde todo fué cuestión de un instante, y así continuaron hasta la raya, donde tal como lo había previsto el más tarde jockey de la gran Mouchette, Salto vencía al Chino por escasa distancia.

Para terminar, diremos que, en honor de la verdad, Laborde puso de su parte todo lo que pudo para ganar (a pesar de la risa), y que si Salto venció fué en toda buena ley, pues en carreras anteriores había demostrado ser un poco mejor que el Chino.

Como acto de justicia al viejo Labana, diremos que cuando esa carrera se corrió debía de contar en edad un poco más de cincuenta años

RAFAEL PORRAS

Henos aquí ante la presencia de un nuevo jockey aprendiz, aspirante a Torterolo, con condiciones capaces de llegar a ser algo, si la vanidad por un lado y las malas compañías por otro no lo echan a perder, como ha sucedido con tantos que hoy se encuentran relegados a la última expresión, ambulando por los hipódromos, sin que nadie quiera acordarse de ellos, por obra exclusiva de sus malas cabezas y malos consejos.

"Porrita", apodo con que se le ha calificado, presta sus servicios como aprendiz en la caballeriza Montiel, bajo la dirección de Domingo Pianezzi, cuya seriedad en el desempeño de su profesión es manifiesta, y quien piensa sacar de él un jockey capaz de suplir a los buenos que actúan, cuando se retiren a "cuarteles de invierno".

Su primera presentación en público la hizo el jueves 12 del corriente mes, piloteando a la yegua Christmas, perdedora de tres años y "matunga" a carta cabal, a quien le hizo producir su mejor performance, finalizando quinta, a una cabeza del animal que fué cuarto.

Su segunda carrera y primer "poroto" se lo apuntó el domingo 15 en la primera carrera de la reunión, donde le tocó conducir a Marco Polo, indigno hijo de Cyllene y la clásica Colombia.

Como bien se recordará, a los doscientos metros de largada la carrera "Porrita" colocó a Marco Polo en la delantera, continuando así hasta transponer el disco, después de haber contenido con toda maestría el recio avance que le llevó Quehuín, que era conducido por Denna, piloto, entre los livianos, considerado como el mejor.

Si Rafael Porras continúa en la caballeriza Montiel, una de las más acreditadas en nuestro turf, atendiendo las justas indicaciones de su distinguido propietario don Arturo R. Bullrich y de su cuidador-patrón Domingo Pianezzi, y no se deja llevar por los impulsos de sus pocos años, como de falsas amistades, puede, porque tiene condiciones para ello, llegar a figurar entre la nómina de los jockeys más acreditados que actúan en Palermo.



Don Arturo R. Bullrich, propietario de la caballeriza Montiel y presidente de la comisión de carreras, acompañado del señor Guillermo Paats, administrador del haras Ojo de Agua y propietario de la caballeriza Don Gonzalo, y de Daniel Cardoso, cuidador de la caballada de la ecurie antes nombrada, sorprendidos en amigable conversación sobre diversos tópicos de turf

Don Arturo sostiene que Gran Señor se la dará "chanta", en cuanto se topen, a Saint Emilion, lo que pone en duda el señor Paats, lo mismo que Cardoso, y perjura (no la que cuida Coll), por todas las santas vírgenes de Corrientes, que con el hijo de Cyllene y Albilla no dejará "títere con cabeza" en la temporada de 1917.

Ante los argumentos de Paats y Cardoso, don Arturo no se "achica" y vuelve a la carga, sosteniendo que las bondades de "son poulain gris" aun no han podido ser debidamente apreciadas por la poca suerte que lo acompañó en 1916

De paso, don Arturo aprovecha la charla para ponderar en lo que vale al aprendiz de su caballeriza, el ya popular "Porrita"

OSCAR GONZALEZ

Este jockey de peso liviano, que comenzó su aprendizaje en el hipódromo de La Plata y que hoy se encuentra en ésta, está demostrando poseer condiciones muy estimables como jinete, bastando recordar las carreras ganadas en las últimas reuniones, con Hurgón venciendo en franca lucha a Colenso, piloteado por Mingo Torterolo, y la ganada a, En Fija. con Art Nouveau.

"Joroba", apodo con que se lo señala en el hipódromo de la provincia ha compartido con el maestro Arismendi los honores de ser considerados como los mejores jockeys entre los que allí actúan.

Que siga por línea recta sin desviarse en lo más mínimo, son nuestros deseos, que por su poco peso y condiciones de buen piloto ha de ser ayudado por nuestras principales caballerizas, máxime si se tiene en cuenta la escasez de buenos jockeys en los actuales momentos.

FOJAS DE SERVICIO

En vista de los abusos que se venían cometiendo al solicitar de la secretaría de carreras las fojas de servicio de animales en entrenamiento, de otros retirados de las pistas y de muchos desaparecidos, la comisión respectiva ha resuelto que en lo sucesivo sean entregados solamente las de aquellos caballos cuyos certicados hayan sido entregados por la secretaría del Stud Book Argentino.

Las personas interesadas por saber las performances producidas por cualquier caballo de carrera, encontrarán en los calendarios correspondientes todos los datos que con ellos se relacionen, pudiendo adquirir dichos informes en las oficinas del Jockey Club.

FRANCISCO OREZZOLI

A varias personas que nos preguntan por la vida de este apreciado profesional, les contestamos que felizmente se encuentra bien y gozando de perfecta salud, preparando pacientemente a un núcleo de "pur sang", reducido en su número, pero selecto en corrientes de sangre y bondades, suficientes éstas como para conseguir de algunos de ellos sacar un Mojinete o un Farol.

Su crédito, Farol, ha pasado una buena temporada descansando su fructífera y severa campaña del año anterior, encontrándose actualmente en excelente estado de preparación y en vísperas de volver al campo de sus hazañas con idea de continuar cosechando triunfos.

De los productos nuevos, merece citarse los que representarán a la caballeriza Pour Rire, siendo éstos El Señor, ex Cromo, hijo de Cragnour y Sotewica, y Rodaballo, ex Formidable, por Le Samaritain y Marg. Veremos si sus distinguidos propietarios tienen con éstos un poco más de suerte que la tenida con Oro y Azul, que, más que oro, mereció llamarse latón por sus pocas cualidades

Sedán, por Baratiere (de gran memoria para Pancho) y Source, y Mancá, por Bronce y Minera, son los productos que con Farol defenderán los colores de la caballeriza Amianto.

Que Farol y demás compañía ganen en la temporada de 1917 muchísimas carreras, para solaz y contento de Orezzoli, cuidador de los más antiguos en el gremio y que tantas amistades se ha sabido captar por su franca y amable manera de ser.

El maestro Isabelino.

En el próximo número LAS MAMAS DE LAS TONADILLERAS



Entretenimientos



Jeroglífico

GALAR

Comprimido

ASIDO

Acertijo

MULEY | Paraíso (invertido) | HASSAN

Comprimido

Paco Pe Pico Poco Puco

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 647.

A Personaje histórico:

NAPOLEON.

A Dialoguitos charadísticos:

CARÁMBANO — VIDA — VENDIMIA.

Al Refrán:

PIENSA MAL Y ACERTARÁS.

A Metátesis:

NOGAL — GALON — LONGA.

Solucionistas

Manuel Hidalgo, Enrique Pinal, Rosendo Casas, Aquilino García Fernández, Felipe Frangi, Leonor Cortines, B. H. S., La Ñata, Mario J. Suárez, Ernesto Campóo, Jorge Modelli, María J. de Asensio, Sivio Torello, J. Bautista Valorio, Federico Rivalta, Manuel Odena, Pedro Golio, Bernardo Cilla, Tomás Ramos, etc., etc.

El premio del número 646 ha correspondido a la persona que firma **La Ñata**, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

No hay motivo para tanto,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS** que se adjudicará por sorteo

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 4 de mayo venidero.

Los sobres deben venir dirigidos al señor tenimientos''.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.





De Rosario



FIESTA BENEFICA

Parte de la sala del teatro Colón durante el festival a beneficio de la escuela gratuita de niños del barrio Refinería y de los pobres que socorre la Sociedad de San Vicente.



CONFERENCIA

El señor José León Pagano rodeado de la comisión directiva de El Círculo, bajo cuyos auspicios dió una conferencia en la Biblioteca Argentina.



PRO EJERCITOS ALIADOS

Comisión de la Cruz Roja británica, presidida por la señora Dickson, esposa del cónsul inglés, preparando ropas para enviar a las tropas aliadas.



CLUB SPORTIVO

Asamblea celebrada en la semana última por conocidos sportsmen, con objeto de constituir un club de regatas, natación, tennis y otros deportes.



PICNIC

Fiesta campestre organizada por la Sociedad La Mutua a beneficio de las tropas aliadas.



LOS PIERROTS ROSAS

Lunch en el Salón Suizo, festejando el triunfo obtenido por el centro Pierrots Rosas.

TINTA DE IMPRENTA



Señor Julio Llanos, autor del libro "Días de París".

Días de París, por Julio Llanos.—Todos los libros que se han escrito sobre la guerra adolecen de una parcialidad nociva.

Inclinados a uno u otro adversario, los autores han tratado más que de exponer sinceramente los hechos, de presentar sus opiniones con arreglo a una idea ya formada y a una preferencia no siempre justificada por el patriotismo.

De ahí que la literatura surgida a raíz de la contienda europea no sea en realidad más que la obra del fanatismo y no merezca, pese a sus autores, ser tomada en cuenta sino con muchas prevenciones.

El "gros public", a quien entusiasman las bellas frases, el gesto heroico y la exaltación quijotesca, ha señalado ya sus preferencias; oradores de barricada que con cuatro palabras retumbantes arrastran a una multitud a cometer mil disparates o literatos que se aseguran la simpatía de sus lectores porque les dicen lo que quieren y juegan con la candidez de un pueblo dispuesto a pagar ideas que halaguen su amor propio.

Nunca como ahora fué más difícil la veracidad y el buen sentido.

Cerebros equilibrados, de reconocida e indudable sensatez, han cobijado pensamientos falsos, teorías absurdas y, lo que es más grave, tendencias al engaño, en su afán de librar a sus compatriotas de una censura merecida por sus desórdenes y extravíos.

Manténgase en buena hora el sentimiento de la patria hasta olvidar sus errores, pero que no llegue ese sentimiento a desfigurar los hechos y a componer una historia que sólo servirá a las generaciones futuras de peligroso ejemplo.

De la probidad y rectitud de un autor delante de acontecimientos de inmensa trascendencia, de su juicio sereno y de la firmeza de sus opiniones, libres de servilismos y "chantages", da clarísima idea el libro de Julio Llanos.

"Días de París" lo ha titulado simplemente, al reunir en un volumen las crónicas sobre la guerra, y ese título sin alardes efectistas predispone ya en favor de la obra.

Son, efectivamente, notas tomadas "au jour le jour", es decir, que conservan nítidamente la impresión del momento, mala o buena; el entusiasmo o el desfallecimiento, la fe o la duda, el triunfo o la derrota.

Lo mismo que Jules Claretie en su "Paris assiégé" y Ludovic Halevy en "L'Invasion", Llanos ha tratado de que su libro refleje más que la sensación, la causa. En dos líneas, desnudas de adornos literarios, dice más que otro escritor en diez páginas, y la emoción es más intensa cuando se lee: "Crece el pesimismo que ha invadido la ciudad. Muchos hombres de las reservas han vuelto a sus casas hasta nueva orden. ¿Es que sobran soldados? No; es que faltan uniformes y fusiles." Ahí palpita la verdad, dolorosa, trágica, amarga, pero verdad al fin.

¿Por qué ha de ocultarse como un estigma?

¿Qué importa una debilidad confesada en un instante de angustia, en esa necesidad de expansión que siente el dolor íntimo y sincero?

Así, confiados en la verdad, pueden los pueblos encontrar en ella valor para afrontar esas horas de inquieta espera, precursoras de un brillante desquite.

"Quand même", se dice; sí, a pesar de todo y de todos, se irá hasta el final, sin engaños, sin equívocas esperanzas y con la seguridad de que lealmente se ha hecho todo lo posible para vencer.

Si guiados por esa imparcialidad de criterio que tanto hace avalorar el libro de Julio Llanos, pudieran los escritores, sea cual fuere su nacionalidad, fijar más verídicamente su testimonio y comprender la enorme responsabilidad que les incumbe, otra sería la consecuencia de esa literatura bélica, que hoy se hace malsana por sus teorías y sólo trata de despertar odios y venganza.

"Días de París" es la obra más alta y noble que llega a nuestras manos después de la guerra. Es toda una preciosa documentación de aquella época de zozobra y quebrantos, que aun no ha terminado.

En ella, no sólo ha puesto Julio Llanos lo mejor de su inteligencia, sino lo mejor de su alma.

Revista Americana. — Año VI. Núm. 4. Hemos recibido el número correspondiente al mes de enero de esta importante revista brasileña. Trae el siguiente sumario: Rio-Branco, Biographia de José María Silva Paranhos; Evaristo de Moraes, A lei do ventre libre; Carlos Pereyra, Meditaciones para un estudio sobre Bolívar; Basilio de Magolhaes, A dia; Jorge Jobim, Tres poetas; F. García Calderón, El panamericanismo; Mello Carvalho, ¡Razão por qué?; Alfredo de Assis, Poesías; J. Lúcas Gaffrée, Spinoza; Lindolpho Collor, Un estadista da república; R. Almeida, Ruskin e a Nuance; A. G. de Araujo Jorge, O Brasil; Bibliographia — Revistas. — Notas.



Señorita Ana Etchegoyen, autora del "Ensayo crítico", premiado en el concurso literario del Consejo Nacional de Mujeres.

Ensayo crítico. — La señorita Ana Etchegoyen ha encerrado en un interesante opúsculo sus vistas e impresiones sobre la dramaturgia moderna, fundamentándolas en el examen crítico de la obra de uno de sus más ilustres representantes de este tiempo: don Jacinto Benavente. Ensayo valeroso, lleno de elegantes sugestiones, apóyase por otra parte en una sólida información filosófica y literaria que contribuye a dar realce, enluciendo de vigor moral la doctrina sustentada. Sin participar de sus conclusiones, un tanto unilaterales por arrancar de prejuicios, nos inclinamos a ver en este trabajo un loable esfuerzo, cuyo mayor mérito es acaso la síntesis que la concreta en una impresión neta y segura de sus fines. Ha sido laureado con premio en el concurso literario del Consejo Nacional de Mujeres.

Marruecos. La zona española. — Resumen geográfico, valor económico y político, importancia agrícola, tratados, colonización. Cuaderno número 6 de las "Lecturas españolas" que con tanto éxito viene publicando la "Editorial Tor".

Como en la vida. Mar sin riberas, por Carlota Garrido de la Peña. — Esta notable escritora, de talento múltiple y singular, ha reunido en un volumen sus mejores obras, una de las cuales obtuvo un accesit en el concurso literario de "El País".

La Revista Quincenal. — Año I. Núm. 4. — Avalorada por firmas de reconocido prestigio en todo el mundo intelectual y dirigida con un criterio de altísima cultura, ha comenzado a publicarse en España esta revista, que bien puede servir de modelo a más de una que erróneamente se titula literaria y que sólo sirve para demostrar la incapacidad de sus colaboradores. Sus artículos, de crítica justa y serena, sin alardes de erudición barata ni de profundidades psicológicas, han de ser ávidamente leídos por toda persona consciente de lo que es la verdadera literatura.

El presente número contiene: X X X, Woodrow Wilson; Condesa de Pardo Bazán, Un poeta de la hora presente: Verhaeren presbítero Lorenzo Riber, Ramón Lull en Montpellier y en la Sorbona; A. Palacio Valdés, Años de juventud del doctor Angélico; Félix Escalas, Sociedades anónimas en España; M. Rubió y Bellvé, Crónicas de la gran guerra.



NUEVO TEMPLO

Un grupo de hermanas en la ceremonia inaugural de la iglesia de San José, donada por el señor Moyano.



FESTIVAL

Grupo de familias presenciando las fiestas patrocinadas por las Damas de la Providencia, a beneficio de la Casa-Cuna.



AVIACION

El aviador Mirra, que tomó parte en el festival benéfico celebrado en la Escuela de Agricultura.



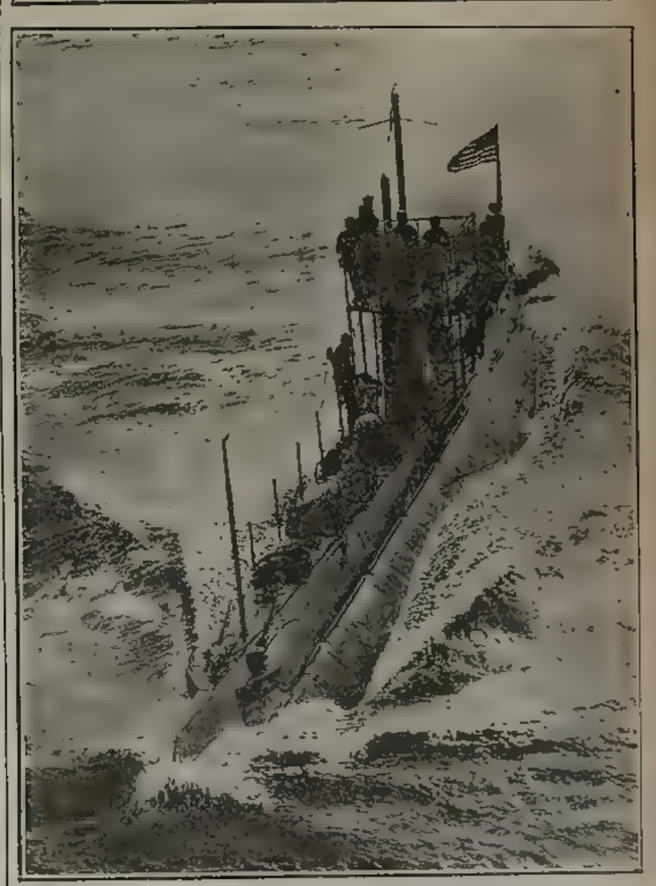
CASA-CUNA

Los asilados presenciando el festival que, en su beneficio, organizaron las Damas de la Providencia.



Grecia y los aliados

Las banderas de la entente saludadas por las tropas griegas, en desagravio por los acontecimientos ocurridos en diciembre de 1916.



Los Estados Unidos en la guerra

Un submarino yanqui, de último modelo, navegando a toda velocidad.



Consultorio femenino



A Le matín. — ¿Que te aburres? ¡No lo creo! A tu edad, nadie, aunque quiera, puede permitirse ese lujo; lo que a ti te pasa es que no cabes en ti misma de pura impaciencia al ver que aun no llega lo que tu corazón anhela; eso es todo, lo que tú con el ''nombre'' de aburrimiento, quieres darme a entender. Espera, que ya se producirá la sorpresa, sin necesidad de que te quemes las pestañas estudiando para ''doctora''; deja eso para los del sexo feo, y tú preocúpate de sembrar buenas semillas en tu espíritu, para que den buenos frutos, cuando la primavera en ti rebose...

A Zig-Zag. — A la parlachina de tu confidente — ¡vaya una confidente! — déjala de hoy en adelante con tres cuartas de narices referente a tus secretos, que harás bien en guardártelos para ti solita, si no quieres que una vez más tu señora tía te demuestre el valor de su autoridad de tutora... Y hazme el favor de no enfermarte de tristeza, porque, aunque seas ''bastante bonitilla'' (palabras tuyas), te pondrás fea, y entonces... No olvides que a cada santo le llega su San Martín.

A Mimosa Mey, de Catamarca. — La receta que te indico ha dado muy buenos resultados empleándola en masajes, que deben hacerse todas las noches. He aquí la receta: lanolina, 20 gramos; extracto de galega, 5 gramos; cerato de galien, 10 gramos; agua de rosas, 5 gramos. Por las mañanas es conveniente pasarse una esponja empapada en agua fría, en la que hayas echado un poco de alcohol o agua de Colonia

A La Mona. — Mucho equilibrio mental; serenidad, lógica, precaución y minuciosidad. Me revela también tu escritura, que eres muy pródiga y de carácter sencillo y afable.

A Luna nueva. — a) Si eres de cabello obscuro, para ondularte el cabello con más facilidad con las horquillas o los ''bigoudis'', mójate el cabello antes de colocarte éstos, con lo siguiente: infusión de hojas de nogal, medio litro; bórax, 30 gramos; goma adragante, 1 gramo; alcohol alcanforado, 30 gramos. Si eres rubia, reemplaza las hojas de nogal por camomila en la misma proporción. b) Sí, el yodo es indicado para adelgazar, aconsejándose su uso en friegas sobre las partes que se deseen reducir; pero para obtener un éxito seguro, es necesario seguir un régimen adaptado, según prescripción médica.

A Una muñeca. — Muñeca pícara y algo engreída por tus ''cualidades de primera'' me resultas, pues veo que sabes clasificar las cualidades, sobre todo las propias, con bastante generosidad... Eso de que la ''caridad bien entendida empieza por casa'', no es mito para ti, ¿no es cierto? Lo más lamentable es que sólo te acuerdas de las cualidades físicas y olvidas las morales e intelectuales. ¿Ignoras que aquéllas, sin éstas, poco o nada valen? Recapacita, y cuida de lo principal; no vaya a sucederte lo que a las muñecas. Has estado acertada en tu seudónimo y los niños: éstos después de admirarlas encantados tratan de ver lo que tienen dentro y se encuentran con el vacío!... Y entonces el desengaño y el abandono. Ten presente que lo que sucede en los niños se repite en los mayores, a quienes las agradables apariencias seducen por muy poco tiempo para buscar en seguida lo durable y lo atrayente de verdad: el corazón y la inteligencia.

A Rubia Nerviosa. — a) Para cerrar los poros de la cara demasiado abiertos, será eficaz que te laves todas las mañanas con agua hervida, en la que ocho o diez horas antes hayas echado la cáscara de una naranja, por cada medio litro de agua. b) Diariamente frótate el cuero cabelludo con un pedazo de algodón mojado en la loción compuesta por: 50 gramos de agua de Colonia, 50 gramos de alcohol y gramos 0.50 de resorcina. c) Si quieres que te indique unos polvos adecuados para tu cutis, dime si éste es grasoso o seco

A Flor de sombra. — A una ''paisanita'' de circunstancias tan agradecida como tú, es menester satisfacer sus pedidos lo antes posible. He aquí una receta que te conviene para lo que deseas... aunque es una lástima que te despojes de los lindos colores que el oxígeno del campo te han proporcionado. En fin, sobre gustos... Agua filtrada, medio litro; tintura de benjuí, 5 gramos; glicerina, 20 gramos; tintura de alcanfor, 10 gramos; extracto de violetas, 2 gotas.

A Una morocha afligida. — ¿Es posible que te dejes sugestionar por ese caballerete poco escrupuloso que te cuenta tales paparruchas? Casi estoy por creer que un poco de la credulidad que me manifiestas no es sincera... De todos modos, yo me arriesgo a aconsejarte que ''lo mandes con viento fresco'' en seguida, porque si así no lo haces te costará muy cara tu... ¡ingenuidad!

A Una franco acriollada. — Eres nerviosa, impresionable y un poquito aduladora. (Tu letra es la indiscreta...) Además descubro que posees un corazón bondadoso, que se exterioriza por tu afabilidad y buen humor, a veces interrumpido por la fuerza de tus nervios... pero ''la calma sigue pronto a la tempestad''.

A no me olvides. — Aunque tú me digas que te consideras la más ''fea entre las feas'', yo no lo creo, ateniéndome a la tendencia a exagerar que me revelas, porque, ¡No me olvides!... yo creí que tu carta era un discurso, y te confieso que el exordio casi llegó a conmoverme! Como bien comprenderás, yo no puedo recomendarte ningún maravilloso elixir que te convierta en bonita (me atengo a lo que me dices), pero sí puedo recordarte que la belleza espiritual es superior a la física. . y, además, no pongas en duda ''que la suerte de la fea la bonita la desea''

A Elda. — Con castigar el estómago tan cruelmente no conseguirás adelgazar, sino debilitar tu organismo paulatinamente; la práctica ya te lo está demostrando. Si tanto te molestan los 92 kilos, haz diariamente ejercicios y camina unas 40 o 50 cuadras. Sé de algunos específicos acreditados como buenos para disminuir de peso, y he podido comprobar que si bien han sido eficaces en ese sentido, han ocasionado a un tiempo grandes trastornos internos. El yodo es un agente enérgico para adelgazar, pero es necesario usarlo de acuerdo con un tratamiento indicado por un facultativo.

A Desesperada. — Pocas son las personas que no se quejan por la caída del cabello, que no me explico por qué motivo de un año a esta parte está tomando caracteres de epidemia. Lo que mejores resultados he podido comprobar que da para combatirla, es el aceite de ricino perfumado y el aceite de caracú, mezclados por partes iguales. Con esta mezcla fricciónate todas las noches el cuero cabelludo, y cada cinco o seis días lávate el cabello con agua tibia para quitarle la grasitud y dureza que estos aceites le proporcionan. Creo que así conseguirás el resultado apetecido, y si así ocurre, te ruego que me lo comuniques.

A Violeta. — Un diluvio de gracias por tus amabilidades. El motivo de tu aflicción desaparecerá seguramente, ya sabes tú cuando... Sin embargo, no solamente te recomiendo un poquito de paciencia, mientras esperas afianzar una vez más tu felicidad — que te deseo perenne, — sino que te aconsejo también que todas las noches te friccciones suavemente el cuello y la cara con la siguiente mezcla: 30 gramos de agua de rosas, 10 gramos de extracto de mourignas compuesto y 10 gramos de glicerina.

EL FOOTBALL Y LOS CANILLITAS



TEAM LA PRENSA

que ganó por 2 goals a 1 el partido jugado contra Los Sucesos en el field que Defensores de Belgrano posee en Núñez.



TEAM LOS SUCESOS

que perdió el partido jugado contra el team La Prensa, en el field de Núñez.



TEAM LA ARGENTINA

que ganó a Once por 4 goals a 0, en el field de Platense, en Núñez.



TEAM ONCE

perdedor en el partido jugado el jueves último contra el team La Argentina.



TEAM EL HOGAR

que ganó por 3 goals a 2 el partido efectuado contra El Duende en el field del Sportivo del Norte.



TEAM EL DUENDE

que fué vencido en el partido que jugó contra el team El Hogar.

VALIJA POSTAL

Paolo. —
"¡Cómo podré hacer versos!" Dice Ricardo Palma, y digo yo con él:
"Forme usted líneas de medida iguales
y luego en fila las coloca juntas,
poniendo consonantes en las puntas.
—¡Y en el medio! — ¡En el medio! ¡Ese es el cuento!
Hay que poner talento."
. . . .
Pero una duda a atormentarme viene...
¡Cómo va usté a poner lo que no tiene?

Toto C. — Su desventura nos conmueve, pero no tanto como para publicar la poesía.

G. C., Rosario. — Sentimos tener que desilusionarlo.

M. M., Adrogué. —
"La mitad de las cartas que se pierden
se deben de perder."
¡Por qué no estaría su carta en esa mitad?

A. P., Lanús Oeste. — ¿Que desea usted ardientemente ser dueño de unos ojos de diamantes? ¡Ah, picarón! ¿Qué va usted a hacer con ellos? ¿Una papeleta?

J. R. M. B., Rosario. —
Don Pepe: le son adversos
los dioses en este ensayo.
Se lo dice a usté un tocayo
que sabe lo que son versos.

V. J. A., Avellaneda. — Fué el sueño de una noche de otoño.

El moro Muza. — No nos agrada la "Canción de Pierrot".

R. P. M. —
Ese verso kilométrico
me deja peripatético.

Borragita. — Incorrecta la forma.

Isleño Z. Z. X. X. — ¿"Los defectos capitales"? No queremos darle un mal rato. El que ignora, vive feliz.

Noche-cita, O'Brien. — Nos gusta su franqueza y correspondemos en la misma forma. Si perfeccionase usted su manera de escribir, un poco reñida con la gramática, podría hacer algo bueno, pues tiene usted gran poder imaginativo.

Alma Bohemia. — Aquí no, pero en la revista que cita, sí.

Germanófilo. —
"...incruenta guerra,
pues huyo hasta del nombre de Inglaterra!..."
A mí me pasa lo mismo. En cuanto veo un inglés ya no sé dónde meterme.

M. J. B. —
¡Que tenía usté un novio y ya "no vive"!
Lo comprendo, estimada señorita.
¡Que tanto puede una mujer que escribe!

Nom. — Quítele usted la última letra al seudónimo y tendrá la contestación.

Láudano. — Sabe usted escribir, pero el asunto es un poquito arriesgado.

Visionario. —
"Noche tibia, de rudas cuitas,
donde el esplín arremete despiadadamente..."
Evite del esplín la arremetida
y no vuelva a hacer versos en su vida.

A. M., Morón. —
"Fausta" titula usted la poesía,
yo la titularía
"Infausta", pues con ella ha conseguido
el canasto aumentar su contenido.

Dolor que vaga, Asul; R. D.; Flor silvestre; Aramis, Entre Ríos. — No. ¡Lo quieren ustedes más claro?

Proles sine matre. — Tiene tantas licencias poéticas, que la verdad, tememos que nuestros pudibundos lectores se alarmen al ver publicada una poesía tan "licenciosa".

Crepúsculo, Avellaneda. — Desengaño, sí, señor, pese a quien pese.

A. A. S. H., Bolívar. — No nos agrada.

Modestísimo. — ¡Si supiera usted qué pena nos da tener que contestar con una negativa a su amabilísima carta!

J. Elder. — Ibamos muy bien, pero al llegar a
"flotan allí, en sonrisa grave,"
tuvimos que agarrar las muletas.

T. T. — No es publicable.

Céfiro poeta. — No aceptamos colaboraciones que hayan sido publicadas en otra revista.

I. E. D., Santa Rosa de Toay. — Sólo en Colaboración espontánea; si no, imposible.

M. A. A. — Para muestra basta un botón, así que es al divino ídem que envíe usted el número 2 de la serie.

J. R. L. — Explíquenos usted qué es eso de briosos "brindones", porque no lo sabemos.

H. M., Libertad; Fleury, Campana. — Aceptado.

Mística. —
¡Once años! ¡Quién diría
que a esa edad se pensara en poesía!

Humilde, Puerto Victoria. — No es publicable.

Huemac. —
"Yo quiero unos ojos de mirada hermosa;
yo quiero la dicha, yo quiero el afán;
yo quiero acostarme en lecho de rosas..."
. . . .
yo quiero mil pesos y no me los dan!

J. P. — Muy extenso.

Dumonde, Couhello. — Mide usted bien, pero no todo reside en la medida.

Juan Meterete. —
Su poesía, amigo Meterete,
naufragó del canasto en lo profundo.
"Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo"
y a todos los lectores de P B T?

Máscara, Goya. — Con ligeras correcciones, irá.

M. C. —
"Tieso el dedo, señalando..."
Usted confunde a su novia con San Juan.

El soñador, antiguo subscriptor. — Se le contestó en el número 640.

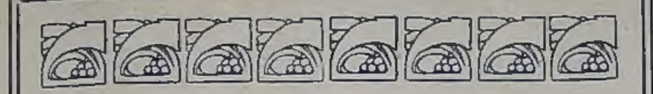
L. L., Conesa. —
"Quisiera ser un poeta..."
Y aunque querer es poder,
no llegará usté a la meta,
como no se comprometa
más que a escribir, a aprender.

M. S. S. — Respecto a lo de amables, tiene usted razón, pero en cuanto al empleo del verbo, fácil le habrá sido comprender que fué un error de imprenta.
Poco sabemos, pero no llega a tanto nuestra ignorancia.

Varios poetas. —
"Señores: no hay que ofenderse
sino tomarlo a chacota..."
que aquí, el que más y el que menos
también se ve en la picota.

M. S. Lanús. —
"La hora es crepuscular,
el crepúsculo es nocturno..."
¿No le parece que quedaría mejor el "crepúsculo vespertino de la tarde?" Así podrían darse los lectores una idea "diurna" de lo que usted quiso decir.

Nemo. — ¡Si supiera que consonante se nos ha ocurrido para su seudónimo!





Fundado el año 1904

DIRECTOR:	DIRECTOR ARTÍSTICO:
EMILIO DUPUY DE LOMÉ	MARIO ZAVATTARO

Dirección y Redacción: calle CHILE 263
Unión Telefónica 3842, Avenida, Buenos Aires

ADMINISTRACIÓN:
Avenida Presidente Julio A. Roca 531
(Diagonal Sud) entre Alsina y Victoria
Unión Tel. 2402, Avenida — Coop. Tel. 1393, Central

Precios de subscripción

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	$ 5.00
Año	$ 9.00
Número suelto	$ 0.20
Número atrasado	$ 0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 6.00
Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	,, 4.00
Año	,, 8.00

ENCUADERNACION

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el número 457 inclusive	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

